



EL HOMBRE DE
LAS CIEN MANOS

LUIS MATILLA

Colección de Teatro ASSITEJ España

EL HOMBRE DE
LAS CIEN MANOS

EL HOMBRE DE LAS CIEN MANOS

Luis Matilla



Colección de Teatro ASSITEJ España

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo del editor.

Título original: *El hombre de las cien manos*

© Luis Matilla

© ASSITEJ España

Edición: Asociación Española de Teatro
para la Infancia y la Juventud, ASSITEJ España
Coordinación de publicaciones: Juan López Berzal

Avenida de Baviera, 14
Parque de las Avenidas
28028 MADRID
Tel. 913351412 / Fax: 913568475
e-mail: assitejespana@ctv.es
www.assitej.net

Fotografía de cubierta: Raquel Fernández

Diseño gráfico: Borja Ramos

Impresión: Gráficas Minaya, S.A.

ISBN: 84-609-7901-6

Depósito legal: GU-491-2005

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
<i>El hombre de las cien manos</i>	11
Escena I	15
Escena II	21
Escena III	33
Escena IV	45
Escena V	49
Escena VI	57
Escena VII	63
Escena VIII	69
Escena IX	71
Escena X	83
Escena XI	93
Escena XII	99
Escena XIII	111
Escena XIV	127
Fotografías del estreno	131
Crítica de Julia Arroyo	135
Índice	139

PRESENTACIÓN

El hombre de las cien manos aparece en varios listados de críticos y especialistas que consagran los títulos imprescindibles de la literatura dramática para niños.

Es un lujo inaugurar una nueva etapa en la Colección de Teatro ASSITEJ España con esta obra de Luis Matilla; por su calidad, por supuesto, pero también por la vinculación afectiva del autor con esta asociación.

Con este título, la Colección inicia una nueva andadura que pretende recuperar obras señeras en la literatura dramática infantil contemporánea en castellano.

Obras pioneras que, en su momento, renovaron (tal vez sería más preciso decir revolucionaron) el concepto de teatro para la infancia en nuestro país y que, sin embargo, no son textos coyunturales, con fecha de caducidad incorporada.

Recuperar la memoria histórica es el objetivo que ponemos en marcha con esta edición. Sin embargo, la Colección continuará dando acogida a autores noveles; nos seguiremos esforzando por encontrar el mejor teatro escrito en la actualidad.

La fusión de respeto y conocimiento del pasado con la apuesta por el futuro y el presente es la mejor contribución que ASSITEJ España puede hacer al buen crecimiento del teatro para la infancia en nuestro país.

Lola Lara,
Presidenta de ASSITEJ España

INTRODUCCIÓN

El hombre de las cien manos fue escrita el mismo año en el que vio la luz mi primera obra para adultos. Ahora como entonces, pienso que sólo volcando en el público de las primeras edades lo mejor de nuestro trabajo escénico, lograremos unos espectadores para los que desde niños el teatro signifique juego, vida y creatividad.

¿Qué razones me impulsaron a revisar el original de esta obra escrita el siglo pasado? En primer lugar el placer de sentirme capaz de observar con nuevos ojos una creación juvenil que fue contemplada con sorprendente receptividad por los niños y niñas que asistieron a las representaciones ofrecidas por el Teatro Municipal Infantil en el Teatro Español de Madrid. En segundo lugar mi interés por que la obra pudiera volver a editarse, tras ser incluida entre las 100 obras de la literatura infantil española del siglo xx por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Naturalmente ninguno de estos motivos tendría validez alguna si no siguiera

confiando hoy en la vigencia del texto. También ahora como entonces, sigo intentando transmitir a los jóvenes el valor de la expresión dramática. Pretendo continuarles descubriendo las posibilidades comunicativas de la pantomima, desde la complicidad que pueden establecer con el público infantil los brillantes y cálidos Comediantes dell'arte italianos, protagonistas de esta historia. Deseaba y deseo mostrarles cómo las personas discapacitadas pueden verse potenciadas sensiblemente con la contemplación y la práctica de toda actividad artística.

Considero que *El hombre de las cien manos* permite múltiples reflexiones y, lo que es más motivador para mí, un trabajo de animación sobre el vastísimo campo del juego corporal, el lenguaje del gesto, la mímica, el ritmo de la expresión teatral, etc.

Mi agradecimiento a ASSITEJ España por haber recuperado para su Colección de Teatro una obra que se encontraba descatalogada desde hacía años.

Luis Matilla

EL HOMBRE DE
LAS CIEN MANOS

Esta obra fue estrenada por la Compañía de Teatro Municipal Infantil de Madrid, en el Teatro Español, el 9 de enero de 1967, con el siguiente

REPARTO

LUC Pedro Luis León

PRESENTADOR Pedro del Río

Personajes del pueblo

DOÑA MAGUNCIA Margarita Calahorra

DON MILLÓN José Montijano

NIÑO GRANDE Javier de Campos

TRASQUILÓN Miguel Armario

Personajes de la farsa

ARLECCHINO Francisco Cecilio

PANTALONE Emiliano Redondo

PULCINELLA Pedro del Río

LA ENAMORADA* Isana Mendel

EL ENAMORADO* Antonio Requena

DECORADOS Y FIGURINES Vicente Sainz de la Peña

MONTAJE MIMOS Y PANTOMIMAS Emiliano Redondo

DIRECTOR Antonio Guiráu

* En la presente edición el autor ha eliminado el personaje de *El Enamorado*; a su vez ha sustituido el de *La Enamorada* por *Colombina*.

La obra se desarrolla en un lugar imaginario y en una época pasada, aunque ciertos pequeños detalles que se puedan incorporar al montaje nos sirvan para aproximar la historia a nuestros días.

Tal vez uno de los momentos históricos más sugerentes en el que inspirar la escenografía y el vestuario de este relato teatral, sea aquel en el que los Comediantes dell'arte recorrían los caminos ofreciendo sus fascinantes espectáculos a los ciudadanos del mundo.

ESCENA I

A telón bajado o a escenario en total oscuridad, se ilumina la figura del PRESENTADOR. Tiene apariencia de buhonero. Al verse en presencia del público, se mesca el cabello y estira sus ropajes en un intento por mejorar su desastrosa presencia. Su paso será vacilante. Posiblemente lo más chocante de su apariencia sea la gran nariz de borrachín empedernido. Se muestra desconcertado. No parece encontrar la forma de iniciar la presentación. Por unos instantes su postura nos recordará las actitudes que suelen adoptar los niños pequeños antes de iniciar el recitado de una poesía en las fiestas de fin de curso.

PRESENTADOR

El caso es que yo... yo soy vendedor, comprador y famoso chamarilero popular y apreciado en miles... *(Rectificando.)* bueno, en cientos... *(De nuevo enmienda sus palabras al darse cuenta de su engreimiento.)* dejémoslo en numerosos

reinos europeos. *(Mira hacia uno de los laterales y hace gestos como si alguien hablara con él.)* ¿Cómo, que no puedo hablar de mí?, pero yo también soy importante. *(Fastidiado con la aparente regañina que le ha echado su invisible interlocutor.)* Ya, ¡la historia, la historia! *(Ríe tontamente.)* Yo venía a contaros una historia, pero en el camino... *(De nuevo sonrío y comienza a tararear una cancioncilla que tendrá algo de himno épico. Tras algunos instantes interrumpe su interpretación para mirar en dirección al lateral. Con voz de fastidio.)* Eso es una calumnia, el vino del Piamonte no se sube a la cabeza. *(Da un enorme traspiés y cae al suelo. Se levanta lentamente pretendiendo neutralizar las posibles sospechas del público.)* Ha sido una mala postura y una mala postura la puede tener cualquiera. *(Intentando hacer memoria.)* Volvamos a la historia, a nuestra historia. *(Con voz ampulosa.)* Érase una vez. *(Pone sus ojos bizcos para expresar sus dudas.)* ¿Érase una vez, o éranse dos veces? Qué más da, es igual o casi igual. Ocurrió en un pueblecito...

El telón se alza y el espacio escénico, que se encontrará completamente vacío, se ilumina. El PRESENTADOR contemplará absolutamente perplejo la inexistencia de elementos escenográficos.

PRESENTADOR

Me prometieron que aquí iba a estar el pueblecito en el que se desarrolla nuestra historia. *(Nuevo traspiés.)* Pues yo tengo que encontrar el pueblecito.

El hombre desaparece por un lateral, para regresar al escenario instantes después con un poste indicador formado por troncos de árboles en los que se lee una indicación: «Monteverde». Se detiene y contempla orgulloso su conquista.

PRESENTADOR

De momento ya tenemos el nombre: *(Señalando con ambas manos como si se tratara de un presentador de televisión.)* ¡Monteverde! Ahora hemos de descubrir ese monte, a cuya ladera se halla el pueblo que nosotros buscamos.

Tras observar en todas direcciones, sale de nuevo para regresar tirando de varias sogas que casi llegan a cruzar el escenario sin que podamos descubrir lo que hay en los extremos ocultos en los laterales. Nos suponemos que se tratará de objetos pesados por lo tensas que se encuentran las cuerdas.

PRESENTADOR

¡Éste es el famoso Monteverde! Altura ochocientos cincuenta metros...

Tira con fuerza de una de las sogas, pero lo único que aparece al otro lado de la cuerda es la fachada de la barbería. El PRESENTADOR se rasca la cabeza con preocupación, un tanto avergonzado por el fallo que acaba de producirse.

PRESENTADOR

Pues no, esto desde luego no es Monteverde. (*Tropieza una vez más y cae al suelo. Intenta disimular mientras se lleva la mano al bolsillo y extrae un papel doblado.*) No se crean que me he caído, es que ésta es la mejor postura para consultar un plano y yo necesito mirar el mío para saber qué es esto. Vamos a ver. Ya, aquí lo pone, ésta es la barbería del celebre Trasquilón, escultor de melenas, según él mismo proclama. (*Anda a gatas, como si buscara por el suelo algo diminuto.*) Estoy seguro de que el bosque debe de andar por aquí.

Al no descubrir lo que intenta encontrar, decide tirar de la segunda cuerda. Aparece otro decorado que representa el interior de la casa de DOÑA MAGUNCIA.

PRESENTADOR

¡Aquí está! (*Al darse cuenta de su nuevo error se muestra desesperado.*) Hoy no doy ni una en el clavo. Es la última vez que acepto el papel de presentador en una obra de teatro. (*Rascándose la cabeza.*) ¿Dónde se habrá metido el monte? (*Consultando el plano, señala con el dedo de una mano un lugar en el papel y con la otra el decorado que acaba de aparecer.*) Ésta es la casa de Doña Maguncia, pero el monte... ¿dónde se habrá metido el monte? (*Mirando una vez más el plano.*) A ver si esta vez tenemos más suerte.

Tira de la tercera soga con rabia, fastidiado ante tanto fracaso. Al otro extremo aparece el pozo de la

plaza central del pueblo. El PRESENTADOR, tal vez debido a los efectos del vino ingerido, parece totalmente desconcertado. Inesperadamente comienza a dar grotescos saltitos. Lo único que al parecer desea es terminar lo antes posible con el enredo en el que se ha metido.

PRESENTADOR

Empiezo a no saber quién soy yo... *(Mientras salta.)*
¿Quién soy yo... quién soy yo... quién soy yo? No hay que darle más vueltas, ésta es la plaza de Monteverde y estas otras *(Señalando hacia la barbería y la vivienda de DOÑA MAGUNCIA.)* las casas del pueblo, aunque el monte no aparezca por ninguna parte.

Al fondo del escenario y sin que el hombre pueda apreciarlo aparecerá la pintoresca silueta de un monte típico de cuento infantil.

ESCENA II

El PRESENTADOR avanza hacia el borde del escenario. Únicamente él quedará iluminado por una luz cenital. A medida que vaya citando los nombres de los personajes del pueblo que irán apareciendo, un foco incidirá sobre cada uno de ellos. Cuando los cuatro se encuentren iluminados, una nueva luz enmarcará al niño protagonista, que aparecerá en el centro de la escena.

PRESENTADOR

En Monteverde vive bastante gente, pero... *(En tono confidencial.)* por lo que me han pagado no voy a dedicarme a contar la vida de todos. *(Eleva su voz de forma declamatoria, volviendo al guión que parece haber recibido.)* Pero para entender nuestra historia, tan sólo se necesitan algunos pocos. *(Señalando con ambos brazos hacia en lugar donde aparecerá la mujer.)* ¡Doña Maguncia!

La luz desaparecerá del PRESENTADOR para concentrarse sobre DOÑA MAGUNCIA, una mujer presuntuosa y de orondas carnes, cuyo rostro se encontrará cubierto de verrugas. Al ser descubierta por la luz la veremos volcando el contenido de diferentes frascos en su apergaminado rostro. Mientras realiza esta operación, se contemplará embelesada en un espejo de mango.

DOÑA MAGUNCIA

Ungüento de día, ungüento de tarde, ungüento de amanecer. La carita se me pone más mona, pero las verrugas no logran desaparecer. Si fueran un poquito mayores, las podría disimular poniéndoles unos lazos de colores. Tengo que ponerme hermosa para las fiestas y tan sólo faltan dos meses. (*Grotescamente intranquila.*) ¡No me va a dar tiempo, no me va a dar tiempo! (*Tras darse varias rociadas de varios recipientes de cristal provistos de pulverizador, su rostro aparecerá iluminado por cuatro colores diferentes.*) Ungüento de día, ungüento de tarde, ungüento de amanecer. La carita se me pone más mona, pero las verrugas no logran desaparecer.

PRESENTADOR

Ahora le toca el turno a Trasquilón, escultor de melenas.

TRASQUILÓN es un hombre alto y enjuto que luce en su cabeza un único pelo, largo, duro y estirado. En la mano derecha sostiene una inmensa probeta a la que da vueltas con ensimismamiento mientras habla. Ante

él se encuentra un maniquí con peluca. A falta de clientes reales nuestro personaje realiza sus prácticas de alta peluquería.

TRASQUILÓN

¡Qué desgracia, qué desgracia! Es como si todos los hombres de este pueblo se hubieran puesto de acuerdo para perder el pelo al mismo tiempo. ¿Qué puede hacer un peluquero, artista como yo, sin melenas que modelar, sin cabellos que esculpir? Nada, absolutamente nada. Pero todo va a cambiar. Ya he inventado los ungüentos prodigiosos para Doña Maguncia, ahora sólo me falta descubrir el crecepelos instantáneo. Cuando esto ocurra, me introduciré en las casas de mis vecinos y cuando se encuentren dormidos, rociaré sus cabezas mondas y lirondas con el preciado líquido. Entonces les empezará a crecer el pelo. *(Gesticula como si agitara sus manos en el interior de una inmensa maraña.)* ¡Pelo y más pelo y más pelo! Para poder cortárselo, tendré que emplear días y más días. Y ellos no tendrán dinero suficiente y habrán de pagarme con sus vacas, con sus gallinas, con sus cerdos... Y yo me haré rico y rico y rico.

PRESENTADOR

Don Millón no puede escapar a nuestra presentación.

DON MILLÓN es un personaje bajo y regordete, absolutamente calvo. Se encuentra sentado en una especie de trono. Luce sobre su cabeza una corona rematada

por pimientos, tomates y pepinos.

DON MILLÓN

Soy feliz, tremendamente feliz. Pero todavía veo huecos en mis sembrados. No puedo explicarme cómo los tomates no crecen más juntos. Deberán apretarse hasta que ellos mismos salten a los cestos. Así no tendré que pagar a los hombres que trabajan mis tierras. Quiero más tomates y más pepinos y más pimientos. Quiero más de todo.

PRESENTADOR

Y a continuación entra en escena el Niño Grande.

El NIÑO GRANDE vestirá de forma ridículamente infantil, aunque su cara se asemeje a la de un adulto aburrido. También este personaje se encontrará absolutamente calvo. Sus andares serán cansinos y los movimientos de sus manos lentos y desgarrados. Jamás sonreirá.

NIÑO GRANDE

Sé que jamás debo reírme, ni hacer tonterías. Sé que si me río sin ton ni son, pueden pensar que soy tonto. Ellos me lo han dicho. Debemos ser hombres lo antes posible, así podremos estar tristes sin que nos pregunten el porqué. Estoy muy contento de estar calvo, ya que esto quiere decir que me parezco a los mayores. Ya me sé de memoria todo lo que me van a preguntar en el examen real para elegir al niño más listo de la comarca.

En el centro del escenario y cercado por todos aparece Luc. Es un niño de nueve o diez años con una cierta expresión de tristeza, que a veces da paso a una leve sonrisa apenas perceptible. En comparación con los otros personajes, su figura nos parecerá insignificante y desamparada. La luz que le ilumina poseerá una tonalidad diferente a la del resto de los protagonistas. Mira en todas direcciones con un gesto precavido. Al contemplar las serias y expectantes miradas de los personajes que lo rodean duda en aproximarse a alguno de ellos. Al fin se decide por avanzar hacia el lugar ocupado por DOÑA MAGUNCIA, la cual continúa ensimismada con sus tareas de imposible embellecimiento.

PRESENTADOR

(A los espectadores.) Perdón, no me di cuenta de su aparición. *(Señalando al niño.)* Éste es Luc, el principal personaje de nuestra historia.

DOÑA MAGUNCIA

(Contempla fugazmente al niño con absoluto desinterés.) ¿Otra vez aquí, Luc? Es que no vas a permitir que termine de arreglarme? Por lo visto te importa bien poco que tu tía se ponga guapa. Tenías que estarme bien agradecido, ya que por tu culpa me quedé soltera. ¡Menuda faena me hicieron tus padres al morirse! Si no hubiera tenido que cuidarte, me habría quedado tiempo para darme el ungüento de media noche, que es el que siempre me faltó para estar esplendorosa.

LUC se aleja con las manos tras la espalda. Se detiene ante la fachada de la barbería. TRASQUILÓN simula cortar el pelo a la cabellera del maniquí que se encuentra ante él.

TRASQUILÓN

¿Qué miras? Si no tengo clientes en este pueblo tendré que practicar con alguien, ¿no? Me molesta que me miren mientras trabajo. Para una persona que tiene pelo como tú, resulta que no posee nada con lo que pagar mis servicios. Más te valdría trabajar y reunir algunas monedas, entonces yo te cortaré el pelo como a éste. *(Señala hacia el maniquí, pero al ver que el niño permanece ensimismado, refunfuña de forma despectiva.)* A saber lo que estarás pensando. El día que puedas me lo cuentas. *(Ríe.)*

LUC se aleja de la barbería. En un intento por restar importancia al rechazo recibido, fuerza unos tímidos saltitos que nos recordarán las evoluciones que realizan los niños al practicar el juego de la rayuela. Al descubrir la presencia de DON MILLÓN se aproxima a él.

TRASQUILÓN

(Reparando en el niño con un gesto de superioridad.) ¡Caramba!, buena vida la tuya, ¿eh? Si todos fuéramos como tú, aviado andaría el mundo. Más te valiera aprender de mí. A tu edad yo ya era millonario y me cansaba de recorrer mis tierras con la vista. *(En tono paternalista.)* Tienes que intentar ser útil. Tu defecto físico nada tiene que

ver con las manos, que muy bien pueden sostener una azada para cultivar mis propiedades. La vida es sacrificio. Estoy fatigado de intentar que la gente trabaje. ¡Cuándo logrará tu tía hacer un hombre de ti!

De nuevo LUC se aleja. Mueve los brazos intentando alejar de su mente las machaconas cantinelas de las personas que lo rodean. La voz del NIÑO GRANDE le paraliza. Lentamente comenzará a girar la cabeza hacia el lugar donde éste se encuentra.

NIÑO GRANDE

Siempre estás moviéndote. Pareces un saltamontes. Tus piernas son de saltamontes y tu cabeza también lo es. Un niño que salta tanto jamás conseguirá ser grande. Yo en cambio ya soy muy mayor aunque no tenga edad para serlo. ¿A que te doy envidia? Di, di, ¿a que te doy envidia?

LUC queda en el centro del escenario. Las luces de los cuatro personajes se han apagado. Él agita su cabeza intentando apartarlos de su presencia. Respira profundamente. Tras unos instantes se muestra más tranquilo. Sonríe. Propina una patada a la piedra que encuentra más próxima. El ruido de su roce contra el empedrado se ampliará desproporcionadamente mediante diferentes efectos sonoros. El foco dirigido a DOÑA MAGUNCIA se iluminará mientras dure su intervención.

DOÑA MAGUNCIA

¿No te he dicho que no des patadas a las piedras? Hacen un ruido tan espantoso que se me pone la carne de gallina y mi delicada piel sufre, y para la carne de gallina no sirven los ungüentos que me doy a todas horas. Mejor te iría hacer algo de provecho.

LUC queda de nuevo solo. Inesperadamente parece recordar algo. Se dirige a uno de los laterales, allí descubre la vieja caja de madera. La abre con cariño y de su interior extrae con sumo cuidado una colección de frascos de cristal de diferentes colores. Los sitúa en línea y tras comprobar minuciosamente su ordenación, comienza a golpearlos con una varilla de metal que también tomó de la caja. Escucha atentamente el sonido producido. Satisfecho con el ensayo, se dispone a iniciar un pequeño concierto. Se ilumina la figura de TRASQUILÓN.

TRASQUILÓN

Me vas a espantar a los clientes con ese absurdo ruido. ¿No pensarás que puedes hacer música con cuatro frascos de cristal? Apañados estaríamos si todos los niños del pueblo se pusieran a armar tanto escándalo. ¿No me has oído? Recuerda lo que hizo mi perro en tu pantalón la última vez. ¡Vamos, fuera, fuera!

LUC observa con cierta precaución el parche que lucen sus pantalones. Se aparta sin dudar ni por un

momento de la veracidad de las amenazas de TRASQUILÓN. El niño se dirige ahora al lateral opuesto, allí toma una cometa de caprichosas formas, realizada con cañas y telas de espectaculares colores. Templa el hilo y se dispone a lanzarla. La brusca irrupción de la luz que ilumina a DON MILLÓN, así como la autoritaria voz de éste, detienen nuevamente la actividad de LUC.

DON MILLÓN

¡Qué niño más inconsciente! ¿No ves que la cometa al caer puede romper mis tomates, mis coliflores y mis pepinos? Súbete a lo más alto de nuestro monte y lanza desde allí tu trasto, así no molestarás a nadie.

LUC no se da por vencido, aunque momentáneamente decida sentarse en el suelo un tanto decepcionado. Extrae de su camisa un muñeco de guiñol de triste expresión. Un rayo azulado baña completamente su figura. Se escucha el tema de música clásica que sea el elegido para subrayar los momentos más emotivos de la obra. El rostro del niño se anima a medida que la melodía progresa. Tendremos la impresión de que su mirada perdida vuela hacia ese lugar de la imaginación en el que no existe espacio para la violencia, los temores y la incomprensión.

Se ilumina la figura del PRESENTADOR. El tono burlesco de su voz habrá dejado paso a matices más sensibles y cálidos. Ahora ya no es el grotesco personaje del ini-

cio de la obra, sino alguien que desea transmitir la parte no visible del protagonista central de la historia.

PRESENTADOR

Queda en el tintero algo que nadie de vosotros conoce. *(Adelantándose a los posibles malos pensamientos de los espectadores.)* No, no, estáis equivocados. Nadie me ofreció un trago para que volviera aquí a contaros lo que os tengo que relatar. Fui yo mismo el que se dio cuenta de que había olvidado deciros algo muy importante. *(Pausa. Dudando.)* Veréis, Luc no es igual que la mayoría de los niños. *(Muy despacio, en tono emocionado.)* Luc no puede hablar, por eso tan sólo se expresa con su mirada, con sus gestos, con sus manos... Pero estas... *(Señalando hacia los decorados que componen el pueblo.)* «buenas gentes» no parecen entender mucho de sentimientos, de ojos tristes, ni de labios apretados fuertemente para contener las lágrimas. *(Apesadumbrado.)* Ahora ya lo sabéis. Vosotros os quedáis con el resto de la historia, porque yo he de partir. *(Confidencial.)* Me ha salido la presentación de otra obra en un pueblo de al lado. Os prometo que esta vez lo haré mucho mejor, os lo prometo. *(Inesperadamente recupera la grotesca forma de actuar del comienzo de la representación.)* Sí, creo que ya os dije... *(Abre desproporcionadamente sus brazos en un saludo que nos recordará las interpretaciones de los bufones.)* que soy vendedor, comprador y famoso chamarilero popular y apreciado en... *(Rebajando sus pretensiones.)* bueno, en algunas provincias de este reino. *(El recuerdo*

le vuelve a conducir al tono serio que utilizó al referirse a Luc.) Tienen que existir personas a las que no les moleste el sonido de una piedra al rodar, los conciertos con frascos de cristal y el vuelo de las cometas. (De nuevo vuelve a reaccionar en un intento por restar trascendencia a sus últimas palabras.) ¡Bien, ha llegado la hora! Los caminos aguardan mis pisadas y no sería cortés hacerles esperar. (Simula caminar cómicamente sin moverse de su sitio.) Un paso primero, otro después, luego uno más tarde. (Salta de alegría.) Todavía sé caminar, no soy tan torpe como pensabais. (Realiza una versallesca inclinación.) Que la historia que van a escuchar sea del gusto de vuestras mercedes.

Se oscurece la figura del PRESENTADOR al tiempo que aumenta el tono de la música. El rayo de luz que envuelve a LUC va decreciendo hasta que se produce el oscuro total.

ESCENA III

DON MILLÓN, TRASQUILÓN y DOÑA MAGUNCIA *hablan entusiasmados. Un acontecimiento importante parece estar a punto de ocurrir en su tranquilo y aburrido pueblo.*

DON MILLÓN

Es maravilloso que existan niños tan inteligentes.

TRASQUILÓN

Y precisamente que tengamos uno de ellos en el pueblo.

DOÑA MAGUNCIA

Y que se nos haya ocurrido presentarle al concurso real en el que se elige al niño más listo de la comarca. Es un verdadero orgullo.

DON MILLÓN

Una auténtica satisfacción.

TRASQUILÓN

Una gran alegría.

DON MILLÓN

No tendrán más remedio que reconocer sus méritos.

DOÑA MAGUNCIA

(En el colmo del entusiasmo.) ¡Y que nos haya pasado esto precisamente a nosotros!

TRASQUILÓN

Hasta la corte llegó la noticia.

DON MILLÓN

¡Somos un pueblo agraciado con la mirada real!

DOÑA MAGUNCIA

¿Mira mucho la mirada real?

DON MILLÓN

(Contundente.) Lo mira todo.

TRASQUILÓN

Tal vez podamos pedirle favores.

DOÑA MAGUNCIA

Y honores.

DON MILLÓN

(Moviendo sus dedos significativamente.) Y valores.

TRASQUILÓN

Un pueblo tan pequeño.

DOÑA MAGUNCIA

Y tan escondido.

DON MILLÓN

Y tan pobre.

TRASQUILÓN

Nos merecemos el triunfo de nuestro niño, de algo nos tenía que valer ser un pueblo de calvos.

DOÑA MAGUNCIA

Aunque de mujeres hermosas.

DON MILLÓN

Pero con los tomates tan separados los unos de los otros.

DOÑA MAGUNCIA queda con la mirada fija en uno de los laterales. Eleva su mano y la agita cada vez con más intensidad.

DOÑA MAGUNCIA

¡Es aquél, nuestro niño que vuelve del examen real!

TRASQUILÓN

(Mirando en la misma dirección.) Sí, sí, le brilla la cara. Mañana resplandecerán en su pecho las medallas que darán testimonio de su inteligencia al mundo entero.

DOÑA MAGUNCIA

(Rebajando el entusiasmo de su vecino.) Tampoco hay que pasarse.

DON MILLÓN

Le resplandecen los ojos.

DOÑA MAGUNCIA

Serán los cristales de las gafas.

Por el lateral contrario a aquél hacia el que todos están mirando, aparece LUC, quien se aproximará al grupo para fijar su atención en la misma dirección que los otros. Nadie se dará cuenta de su presencia. A los pocos instantes hace su aparición el NIÑO GRANDE. Suda, murmura y resopla indignado. Porta a las espaldas una pila de descomunales libros atados con tiras de cuero. El peso será tal, que se verá obligado a caminar encorvado. Los tres personajes adultos lo acosan a preguntas, a las que él responde con gestos afirmativos. Está a punto de rodar por tierra a causa de los apretujones y el rigor de la carga que transporta.

DON MILLÓN

¿Contestaste a las preguntas?

DOÑA MAGUNCIA

¿Supiste las respuestas?

TRASQUILÓN

¿Recitaste todas las batallas?

DON MILLÓN

¿Respondiste las propiedades de todas las hierbas medicinales?

TRASQUILÓN

¿Recordaste las fórmulas de Alquimia?

DOÑA MAGUNCIA

¿Se dieron cuenta de tus conocimientos de Física?

Se produce un denso silencio, durante el cual ninguno de los presentes parece atreverse a formular la pregunta definitiva. Al fin DON MILLÓN la plantea en tono muy pausado, con temor a que la respuesta pueda ser negativa.

DON MILLÓN

Lo... lo verdaderamente importante era... era la pregunta real. *(Con exagerada lentitud.)* ¿Con... tes... taste a ella?

El NIÑO GRANDE niega con la cabeza. En su gesto habrá una mezcla de rabia e impotencia. Los tres personajes parecen desinflarse al unísono. Sus esperanzas se acaban de convertir en cenizas.

NIÑO GRANDE

(Gritando.) No venía en los libros. Nunca me habían hecho una pregunta tan extraña.

DOÑA MAGUNCIA

Tenía que venir en los libros.

NIÑO GRANDE

(Rompiendo con su apariencia de niño mayor, realiza unos infantiles pucheros con su boca. Enrabiado.) ¡No estaba, no estaba y no estaba! Nadie puede encontrar esa pregunta en los libros. *(Recordando. Balbucea la pregunta.)* ¿Qué es aquello que luce, enrojece y desaparece?

Los personajes adultos adoptan una postura de ridícula incomprensión abriendo sus bocas desproporcionadamente. El único que parece reflexionar sobre la pregunta es Luc. Tras algunos instantes de duda, encuentra la solución y dirige su mirada hacia el cielo. Tan seguro está de la respuesta que tira insistentemente de la falda de DOÑA MAGUNCIA, mientras con la mano libre dibuja en el aire un círculo y las líneas rectas que parecen partir de lo que nos suponemos es el sol.

DOÑA MAGUNCIA

(Aparta a Luc de un empujón.) ¿Quieres no molestar?
¿No ves que estamos hablando las personas mayores?

Los cuatro personajes se desplazan de lugar y Luc queda solo trazando círculos y rayos en el aire cada vez más lentamente. Nadie quiere darse cuenta de que él ha descubierto que la respuesta a la pregunta sobre que lo que luce, enrojece y desaparece es ¡el sol! Luc mira hacia el grupo con una mirada de resentimiento ante el desprecio que muestran por él. Inesperadamente parece contemplar algo a lo lejos. Coloca su mano sobre la frente a modo de visera.

DON MILLÓN

(Repitiendo el acertijo con idéntico rostro de incomprensión que mostró el NIÑO GRANDE.) Luce, enrojece y desaparece.

TRASQUILÓN

Se han reído de nosotros.

DOÑA MAGUNCIA

Era un engaño.

DON MILLÓN

Pretendían que nadie consiguiera el premio.

TRASQUILÓN

Era completamente imposible adivinar la respuesta.

DON MILLÓN

No volveremos a creer en los concursos, aunque los organice el rey.

DOÑA MAGUNCIA

Tienen envidia de que nuestro Niño Grande sea el más inteligente de estos contornos.

TRASQUILÓN

No lograron encontrar a nadie que se le pudiera comparar y por eso inventaron una pregunta tan estúpida.

DON MILLÓN

No importa, continuaremos desempolvando los grandes libros que hay en la biblioteca, y que nadie de nosotros ha leído, para que nuestro niño favorito se los siga aprendiendo de memoria, aunque no los comprenda.

DOÑA MAGUNCIA

Todo le cabe en la cabeza a nuestro niño.

TRASQUILÓN

Cada día la tiene más grande, es una pena que no tenga pelo para podérselo cortar.

DOÑA MAGUNCIA

Gracias a que no lo tiene, podemos leer sus ideas en la brillante calva.

LUC agita una mano. Parece haber descubierto algo que se aproxima a ellos por el lateral contrario al que se encuentra el resto de personajes. Escuchamos el sonido, que paulatinamente va aumentando en intensidad, de cascos de caballería, cascabeles, relinchos y ruedas de carreta en pleno movimiento. DOÑA MAGUNCIA, TRASQUILÓN y DON MILLÓN se vuelven alarmados hacia el lateral del que procede el ensordecedor ruido. DOÑA MAGUNCIA grita. Coincidiendo con su voz, comienzan a escucharse los sonidos de tambores que proceden de diferentes puntos, amplificados por los efectos de ecos y resonancias.

DOÑA MAGUNCIA

¡¡¡Los comediantes!!!

DOÑA MAGUNCIA corre hacia LUC y, agarrándolo por un brazo, lo arrastra casi en volandas hacia el interior de su casa. Lentamente comienza a descender la luz general. Los elementos decorativos que el PRESENTADOR fuera introduciendo en escena van desapareciendo paulatinamente. Al fondo se distinguirá una gran cama de metal en la que DOÑA MAGUNCIA acostó a LUC. El niño sigue espantado los comentarios que, dentro de un único círculo de luz central, realizan los otros personajes.

DOÑA MAGUNCIA

No deberíamos permitir que los comediantes pisaran el pueblo.

TRASQUILÓN

Tendremos que atrancar las puertas.

DOÑA MAGUNCIA

Mientras rondan por aquí, yo ni siquiera abriré las ventanas. Dicen que traen mala suerte.

DON MILLÓN

Las gentes honradas no podremos salir de casa.

TRASQUILÓN

Todos son hampones.

DON MILLÓN

Y ladrones.

DOÑA MAGUNCIA

Y bribones.

TRASQUILÓN

El diablo siempre les acompaña.

DON MILLÓN

En sus danzas baila la muerte.

DOÑA MAGUNCIA

Y sus voces atraen la peste.

DON MILLÓN

(Señalando con su mano extendida.) Mirad aquel pendón flameante.

DOÑA MAGUNCIA

Un nombre aparece escrito en letras brillantes.

TRASQUILÓN

(Leyendo con dificultades.) «El Hombre de las Cien Manos y su grupo del Arte Comediantes».

DON MILLÓN

Impidámosles la entrada.

DOÑA MAGUNCIA

No consentiremos que se acerquen a más de diez leguas del pueblo.

DON MILLÓN

Corramos en busca de la ayuda de nuestros vecinos.

Todos salen de escena precipitadamente. La luz decrece hasta quedar todo el escenario en penumbra. Se escucha el rumor del viento al chocar contra las ramas de los árboles.

ESCENA IV

Tan sólo se encontrará en escena la gran cama iluminada de forma nebulosa, en cuyo interior se encuentra Luc. El niño parecerá profundamente impresionado con la catastrófica visión que de los comediantes le han ofrecido los adultos. Con grandes precauciones, para no hacer ruido, comienza a hundirse entre las sábanas con objeto de pasar desapercibido para los invasores que, al parecer, están a punto de ocupar el pueblo. Una luz irreal se irá apoderando de la escena. El sonido del viento se mezclará ahora con la música fantasmagórica de composiciones similares al Dies Irae de la Sinfonía Fantástica de Héctor Berlioz. La silueta de la cama podrá verse agigantada en el ciclorama. Mediante transparencia se proyectarán por todo el escenario las sombras deformadas de carromatos en movimiento, figuras con grandes banderolas al viento y unas llamas dispersas, que al juntarse compondrán el título de la obra: El Hombre de las Cien Manos.

A partir de este momento se iniciará el sueño de Luc, el cual deberá tener un cierto halo de misterio, sin que en ningún momento llegue a tener una apariencia tenebrista que pueda inquietar excesivamente a los espectadores más pequeños. Por el contrario el vestuario de los personajes del sueño deberá ser colorista, imaginario y surreal. Estos personajes habrán de parecer más grandes y desproporcionados que las figuras humanas. El uso de coturnos o zancos tal vez ayudaría a conseguir dicha apariencia. Se apunta la posibilidad de que esta escena pueda ser realizada con técnicas de luz negra, siempre que no resulte excesivamente impactante para los pequeños espectadores.

El escenario se cubrirá por un torbellino de luces que evolucionarán alrededor de la cama de Luc, el cual pronto comprobará que los seres que han irrumpido en escena y evolucionan alrededor de su cama son réplicas de unos seres bien conocidos para él. Todas las representaciones oníricas que irán surgiendo, tendrán alguna característica peculiar de los personajes del pueblo a los que encarnan. La visión siempre tenderá a lo grotesco, huyendo de cualquier matiz violento o pavoroso. TRASQUILÓN luce un descomunal sombrero de copa, un traje de brillante tela y una capa cubierta de manos de trapo fosforescentes. DOÑA MAGUNCIA estará representada por una urraca con descomunales alas. La apariencia de DON MILLÓN podrá inspirarse en alguna de las figuras inmortalizadas por El Bosco

en su obra El Jardín de las Delicias. El NIÑO GRANDE presentará una grotesca y deformada similitud con los catedráticos cuando participan con sus birretes y sus togas en las solemnes fiestas académicas.

Las apariciones se aproximan y se alejan de la cama en una constante marea. El seco parón de la música coincidirá con la acción de Luc, lanzando una almohada a los seres oníricos que perturban sus sueños. Con un rápido brinco, más propio de bailarines de ballet, las tres figuras desaparecen, al tiempo que la luz vuelve al estado de penumbra con el que se inició la escena. Luc respira aliviado al comprobar que todo ha sido una pesadilla motivada por los comentarios catastrofistas de los adultos.

Luc salta de la cama mirando en todas direcciones por si alguno de los personajes del sueño hubiera quedado agazapado en su habitación. Camina de puntillas hasta aproximarse al borde del escenario. Duda a la hora de tomar una dirección. Introduce un dedo en su boca y, tras humedecerlo, lo eleva para conocer la dirección del viento. Mira hacia atrás, parece temer ser descubierto. Camina tan despacio que parece flotar en el aire. El inesperado ruido producido por uno de sus pies le hace detenerse. Extrae unos trapos de la bolsa o zurrón que cuelga a su espalda y se los ata alrededor, para intentar con ello aminorar el ruido de sus pasos. Tras realizar la operación reanuda la mar-

cha. Al poco tiempo, lo veremos caminar más seguro y decidido. Sale por el lateral derecho y vuelve a entrar por el izquierdo. Continúa buscando, aunque sigue perdido y preocupado. La cama habrá desaparecido y de nuevo el escenario estará desierto.

Muy lentamente, desde el fondo, en oscuridad casi total avanza el tabladillo de los comediantes. Suponiendo que esta mutación no sea posible, se podría recurrir a un telón que represente el bosque por el que Luc transita hasta llegar al teatro de los comediantes, que aparecerá al ser retirado el telón.

ESCENA V

LUC, al volverse hacia atrás, casi se da de narices con el tabladillo de los comediantes, el cual se hallará provisto de un telón de arpillera plagado de remiendos de vivos colores. En el espacio escénico reina el más absoluto silencio. LUC parece impresionado ante lo que barrunta como el comienzo de una insólita aventura. Al principio no se atreve a aproximarse, pero la curiosidad puede más que su precaución y comienza a aproximarse muy lentamente al practicable sobre el que se encuentra instalado el teatrillo. Se pone de puntillas y eleva la cabeza para abarcarlo todo con la mirada. Toma uno de los bajos del telón y comienza a palparlo con la mano hasta llegar al borde de unión con la otra cortina; es entonces cuando comprueba que se trata de dos paños de tela suspendidos de una artesanal embocadura que sirven de separación entre los espectadores y el escenario en el que se produce la representación teatral. Tras nuevas dudas, se decide

a introducir la cabeza por la abertura que se producirá al apartar ligeramente ambas piezas del telón. De improviso las cortinas comienzan a descorrerse silenciosamente sin que el niño se dé cuenta de ello. Los espectadores podrán contemplar ahora el escenario de los comediantes en cuyo fondo estará cubierto por una tela blanca en la que hay pintado con finas líneas negras (como si de un grabado se tratara) el salón de una casa italiana del siglo xvi. El único elemento corpóreo será una gran mesa de madera.

Aparece COLOMBINA seguida por PANTALONE. Ambos vestirán los atuendos característicos de estos personajes en la Commedia dell'arte. El hombre portará también la máscara negra de nariz ganchuda. Al verlos aparecer LUC se aparta para no ser visto y se escabulle hacia un lugar desde el que agazapado pueda contemplar lo que ocurre sobre el escenario.

COLOMBINA

(Irritada.) ¡No, no y no! No podemos pasar un día más sin un sirviente que adecente esta casa. Ayer vi una cucaracha corriendo por este salón.

PANTALONE

¿Una sola?

COLOMBINA

Ni un día más. Tenéis que aceptar al sirviente que está

a punto de llegar esta mañana.

PANTALONE

(Agitando su bolsa casi vacía.) ¿Y cómo le pagaremos?

COLOMBINA

Vamos, vamos, todos sabemos lo que guardáis bajo llave en vuestro arcón, querido tío.

PANTALONE

(Dramatizando farsescamente.) Pobre de mí, nadie sabe lo mal que me han ido los negocios el último año.

COLOMBINA

No hacéis más que quejaros cuando sois el hombre más rico de la ciudad.

PANTALONE

Habladurías, puras habladurías.

COLOMBINA

O tomáis al sirviente u os quedáis solo, porque vuestra sobrina no aguanta más en esta casa.

PANTALONE

(Resistiéndose aun sabiendo que tiene la batalla perdida.)
Antes tendremos que hacerle muchas pruebas y sobre todo debemos estar seguros de que no come mucho.

COLOMBINA

Comerá como todos.

PANTALONE

No, un sirviente no puede comer como todos, si fuera así ¡adónde iríamos a parar!

Suenan golpes en una puerta. PANTALONE se sobresalta, pero COLOMBINA permanece absolutamente impassible.

PANTALONE

¿Quién puede ser a estas horas?

COLOMBINA

(Con absoluta tranquilidad.) El sirviente, mi querido tío.

PANTALONE

(Gesticulando como si se tratara de un hecho extraordinario.) ¡El sirviente, el sirviente!

COLOMBINA

¿Lo hago pasar?

PANTALONE

Si no hay más remedio...

COLOMBINA sale por uno de los laterales, para volver con ARLECCHINO, el cual viste el peculiar jubón y pantalones de rombos de fuertes colores, máscara y sombrero

que universalizaron a este personaje a lo largo de los siglos. El aspirante a sirviente realizará una bufonesca reverencia a su futuro patrón.

ARLECCHINO

Signore Pantalone...

PANTALONE

¡Vamos, vamos, menos reverencias y más trabajo! Tendré que haceros algunas preguntas para comprobar si sois digno de entrar al servicio de esta distinguida casa. Veamos... ¿Qué soléis comer?

ARLECCHINO

Justo lo necesario para no morir, señor.

PANTALONE

¿No necesitaréis muchas horas de sueño?

ARLECCHINO

Las justas para poderme despertar al día siguiente y servir a plena satisfacción de su señoría.

A pesar de la cara de agrado de COLOMBINA, su señor tío se resiste a aceptar los servicios del nuevo criado.

PANTALONE

¿Preferís las camas duras o blandas?

ARLECCHINO

(Sonriendo.) Blandas por arriba y duras por abajo, señor.

PANTALONE

(Molesto al darse cuenta de que está quedándose sin argumentos.) Bien, pasemos a la prueba práctica. Deberéis recoger todos los platos y poner una mesa para tres comensales en dos minutos y medio. ¿Preparado?

ARLECCHINO

Preparado, señor.

PANTALONE realiza un gesto a COLOMBINA y ambos salen por un lateral diferente. ARLECCHINO quedará en el centro de la escena un tanto desconcertado y dispuesto a verlas venir. Súbitamente comenzarán a surgir de ambos lados del escenario una serie de platos que vuelan hacia el lugar donde se encuentra el candidato a sirviente. ARLECCHINO, valiéndose de saltos y posturas acrobáticas, los irá tomando al vuelo con una mano, mientras que con la otra los va apilando contra su cuerpo. Al no colocarlos en ninguna parte, la pila se irá haciendo cada vez más alta, hasta tal punto que deberá sostenerla con la barbilla para que la vajilla no se venza. En varios momentos está a punto de rodar por tierra. Aprovechando un momento en el que el bombardeo ha decrecido, consigue colocar la pila en el suelo. Inmediatamente será lanzada desde alguno de los laterales una pieza de tela. ARLECCHINO

llega con tiempo suficiente de cogerla, extenderla en el aire y colocarla sobre la mesa a modo de mantel. Con gran agilidad toma tres platos de la pila y los sitúa sobre la mesa en el momento en el que tres copas de metal vuelan por el aire y las alcanza para situarlas al lado de los platos. El ejercicio acrobático continuará con los cubiertos. Lo último en aparecer por el aire será una jarra que ARLECCHINO colocará en el centro de la mesa. Inmediatamente después caerá en el centro del escenario absolutamente agotado.

ARLECCHINO

¡Basta por hoy, ya no puedo más!

ESCENA VI

Entra PANTALONE despojándose de su máscara; le sigue COLOMBINA.

PANTALONE

Magnífico, Arlecchino, has realizado el ensayo como si todo el pueblo hubiera venido a la representación. Lástima que no haya asistido nadie.

COLOMBINA

Al menos nos ha valido para hacer ejercicio.

ARLECCHINO

(Incorporándose.) El único que ha hecho ejercicio aquí, he sido yo. Me vais a matar con esta escena. Cada vez que la hago pierdo un par de kilos.

COLOMBINA

No exageres, Arlecchino.

ARLECCHINO

A ti te quisiera ver yo haciendo lo mismo.

COLOMBINA

Yo soy una dama.

ARLECCHINO

También las damas pueden realizar escenas acrobáticas.

COLOMBINA

Te las regalo todas a ti, eres el mejor.

ARLECCHINO

Pero voy a dejar de serlo; como continuéis dándome estas palizas voy a necesitar un brazo más. Espero que me crezca pronto.

PANTALONE

Buen momento para conservar el humor cuando nos encontramos a veinte leguas del próximo pueblo, en el que tal vez nos preparen un recibimiento tan cariñoso como el que nos dispensaron aquí.

COLOMBINA

Mala profesión la de comediantes en lugares donde nadie conoce ni de oídas lo que significa la palabra teatro.

PANTALONE

Si al menos hubiéramos tenido un puñado de espectado-

res... (*Palpándose el estómago.*) la cena estaría resuelta.

COLOMBINA

(*Reparando en el lugar donde se encuentra LUC.*) Un puñado sería como soñar despiertos, pero uno al menos, sí creo que hemos tenido.

ARLECCHINO y PANTALONE, *al no ser conscientes de la presencia del niño, no reaccionan. Sin embargo, al seguir con la mirada la dirección en la que señala COLOMBINA, repararán en LUC, que se encontrará agazapado en el rincón desde el que contempló el ensayo de los comediantes. Ambos se mostrarán sorprendidos. ARLECCHINO toma del extremo del escenario un pequeño cuenco.*

ARLECCHINO

Voy a pasarle el platillo. Quién sabe si los... (*Con ironía.*) «amables» vecinos de su pueblo le dieron algunas monedas para nosotros.

PANTALONE

(*En tono de cordial reproche.*) Sólo alguien que tenga la mollera averiada puede pensar que en ese pueblo alguien haya podido pensar en nuestra cena.

Al comprobar la poca acogida que ha tenido la broma entre sus compañeros, deposita el cuenco en el lugar de donde lo recogió.

COLOMBINA

Para ser tan pequeño ha demostrado valentía viniendo hasta aquí. Seguro que se ha escapado sin que lo supieran sus padres.

PANTALONE

(Adelantándose hasta el borde del tabladillo, se dirige al niño.) ¡Eh, tú, sí, tú! ¿Viniste a ver nuestra representación? *(LUC parece asustado al comprobar que su presencia ha sido descubierta. Retrocede. PANTALONE con gesto optimista intenta captar su atención. Se dirige a él con voz cálida.)* Mucho me temo que creíste a pies juntillas todas esas terribles historias que se cuentan de nosotros. *(Realiza cómicos gestos de concentración. Finge que piensa intensamente sin poder hallar la solución.)* No comprendo. No, no consigo comprender. ¿Cómo pudo ocurrírsete venir hasta aquí para contemplar a tan horribles seres? ¿Valentía, osadía? Necesito una rápida explicación. *(Intentando atraerle.)* Pero aproxímate, si permaneces tan lejos, no podré escuchar tu respuesta. *(LUC se acerca lentamente con gesto de precaución. PANTALONE aguarda su respuesta.)* Puesto que no respondes... *(Solemnemente.)* nuestro tribunal habrá de juzgar.

Finge deliberar en un improvisado corro en el que se reúne con sus compañeros. Tras unos instantes de cómicas deliberaciones PANTALONE se vuelve solemne hacia LUC.

PANTALONE

Ellos han emitido su fallo: creen que eres valiente y yo... *(Dando a su respuesta algo de suspense.)* también lo creo. Ahora estamos seguros de que no te pareces nada a los otros habitantes de tu pueblo. *(Inicia un histriónico parlamento.)* Tus cultos, caritativos y hospitalarios vecinos nos impidieron la entrada en el pueblo. Debieron de pensar que el teatro tan sólo crece ante fachadas de fortalecidos muros, corralas o plazas mayores. ¡Error, gran error, craso error! Los comediantes dell'arte no precisan sino de un trozo de tierra sobre la que anclar sus tabladillos; y si amén de los hombres, la tempestad destruye los débiles armazones de sus teatrillos, buena sea para los sufridos actores la mullida hierba de los libres mundos.

ARLECCHINO

Tal vez la representación no fue adecuada para él.

COLOMBINA

Posiblemente no haya comprendido gran cosa.

Suenan unas lejanas campanadas. Luc se incorpora sobresaltado. Repentinamente ha recordado su fuga y las consecuencias que ésta puede acarrearle si es descubierta. Los comediantes han observado su reacción y le contemplan atentamente. Luc se dispone a emprender la huida. Avanza hacia la corbata del escenario.

PANTALONE

¿No fue de tu agrado la representación?

ARLECCHINO

¿No te gustaron mis saltos ni mis caídas?

Luc finge correr mientras va descendiendo la luz para permitir la mutación. Las voces de los comediantes se escuchan lejanas. El niño correrá a cámara lenta, hasta desaparecer por un extremo del escenario.

COLOMBINA

¡Eh!, vuelve, nuestro ensayo no ha terminado.

PANTALONE

Haremos algo más divertido, regresa.

ARLECCHINO

Te prometo inventar unas piruetas mucho más divertidas.

Oscuro.

ESCENA VII

Al iluminarse de nuevo el espacio escénico tras el oscuro de la escena anterior, aparecerán los elementos escenográficos que configuraron la representación del pueblo de Monteverde y también la cama de la escena IV. Están en escena DON MILLÓN, TRASQUILÓN y DOÑA MAGUNCIA. Todos contemplan el lecho con tal detenimiento y aproximación, que parecerán científicos observando un objeto a través del microscopio. Se muestran profundamente sorprendidos con la desaparición del niño.

DOÑA MAGUNCIA

No está.

DON MILLÓN

No, evidentemente no está.

TRASQUILÓN

No hay duda, ha desaparecido.

DOÑA MAGUNCIA

(Con gran cursilería.) ¡Inimaginable parece!

TRASQUILÓN

¡Increíble!

DON MILLÓN

(Sin saber como continuar.) Im... impermisible.

DOÑA MAGUNCIA

(Encarándose con DON MILLÓN.) Im... impermisible, ¿qué cosa es?

DON MILLÓN

(Intentando dar algún sentido a su expresión.) El robo de niños de tiernas carnes.

DOÑA MAGUNCIA

(Despectiva.) Luc ya no tiene las carnes tiernas.

DON MILLÓN

(Reafirmado machaconamente su criterio.) Aunque apretadas sus carnes estén, no deja de ser indefensa criatura.

TRASQUILÓN

(Repentinamente iluminado, parece haber descubierto a los responsables de la desaparición de Luc.) ¡Los comediantes!

DON MILLÓN

¡Cierto!, ellos sin duda los culpables son.

DOÑA MAGUNCIA

(Dispuesta a lanzarse a las barricadas.) Hemos de impedir que alcancen sus propósitos.

LUC entra a gatas con la mirada puesta en el suelo. Sin advertir la presencia de los tres personajes, se introduce entre sus piernas. Al levantar la cabeza se encuentra con sus frías miradas que le observan reclamándole inquisitivamente una explicación de sus actos.

DON MILLÓN

He aquí el desaparecido.

TRASQUILÓN

(Con retranca.) Él nos contará.

DOÑA MAGUNCIA

(Amenazante.) ¿Fueron ellos los que te engatusaron o fuiste tú el que corrió a su encuentro?

LUC guarda silencio mientras los va recorriendo con la mirada, como si intentara descubrir sus intenciones.

DON MILLÓN

¡Desvergonzado!

TRASQUILÓN

¡Descarado!

DOÑA MAGUNCIA

Miren su desparpajo, nosotros expulsando a los sarnosos comediantes y él reuniéndose con ellos a escondidas.

TRASQUILÓN

Deberíamos darle un buen escarmiento.

DON MILLÓN

Que no olvidará jamás.

TRASQUILÓN

No consentiremos que un niño se rebele.

DON MILLÓN

Ni un mayor tampoco.

DOÑA MAGUNCIA

Una semana encerrado.

TRASQUILÓN

Un mes.

DON MILLÓN

Eso es poco, se le olvidaría. Un año, pido un año.

DOÑA MAGUNCIA

(Fastidiada con tanta imposición.) La criatura es mía y haré con ella lo que me plazca.

DON MILLÓN

(Irritado.) Ha intentado pensar por sí mismo.

TRASQUILÓN

Y sin pedir licencia a Don Millón.

DON MILLÓN

No se puede consentir.

TRASQUILÓN

No lo podemos permitir.

DON MILLÓN

Bonito espectáculo el de cada cual pensando a su gusto.

TRASQUILÓN

Sería tan fatigante.

DON MILLÓN

Lo mejor es no hablar de ello, no vaya a ser que se corra la voz y se empeñen todos en hacer lo mismo.

TRASQUILÓN

(Gritando heroicamente.) ¡Castigo!

DON MILLÓN

(Con energía.) ¡Castigo ejemplar!

DOÑA MAGUNCIA

(Colocando sus brazos en jarra.) Se están poniendo ustedes un poco pesaditos, ¡eh!

Oscuro.

ESCENA VIII

LUC se encontrará sentado en el suelo del desierto escenario. La única luz procede de un proyector situado en la parte alta de uno de los laterales. El efecto deberá transmitir la impresión de que la claridad brumosa procede de un estrecho ventano enrejado que proyecta sobre el niño la sombra de los barrotes. Con sumo cuidado LUC extrae algo de entre sus piernas. Se trata de un raído pedazo de tela anudado por sus extremos. Lo desata cuidadosamente y se dispone a realizar una concienzuda inspección del contenido. Delicadamente va colocando sobre el suelo la colección de frascos de cristal de colores, una remendada camisa, un par de viejas calzas, la desmontada cometa, una jaula de grillos y un tosco muñeco de guante de los utilizados en las representaciones de guiñol. Parece satisfecho con el contenido de su equipaje y de nuevo rehace el paquete y lo cierra atando entre sí las cuatro puntas de la

tela. Suena el leit motiv de música clásica que se haya elegido como melodía base de la obra.

LUC contempla los barrotes que se proyectan sobre su cuerpo y comienza a luchar con ellos en un intento por arrancarlos. Tras grandes esfuerzos logra que todos ellos vayan desapareciendo paulatinamente. El estrecho espacio luminoso se irá agrandando y cobrando definición a medida que el niño va consiguiendo liberarse de su encierro. LUC sonrío al contemplarse liberado en el centro del escenario. La música cobrará potencia y brillantez. El niño respira a pleno pulmón y tras mover su cabeza reafirmando la decisión que ha tomado, inicia la huida desapareciendo por un lateral.

NOTA: Suponiendo que se desee dividir la obra en dos partes o actos, éste sería el momento oportuno para realizar el descanso.

ESCENA IX

LUC entra en escena cargando su hatillo. El telón del teatrillo de los comediantes se encuentra descorrido, con lo cual puede contemplarse el escenario. El niño avanza hacia el tabladillo y se detiene ante él, de espaldas a los espectadores. Muy sigilosamente sale COLOMBINA por el mismo espacio en el que se encuentra el niño. Camina de puntillas para que éste no se dé cuenta de su presencia. Se sitúa cerca de él y lo contempla con ternura.

COLOMBINA

¿Te dejaron venir?

LUC se sobresalta, pero al ver que COLOMBINA se ha agachado a su lado, en su rostro se dibuja una gran sonrisa. Paulatinamente se va tranquilizando. Mueve la cabeza con un gesto casi imperceptible que no sabremos si será afirmativo o negativo.

COLOMBINA

(Reparando en el hatillo.) ¿Has traído tus juguetes?

En esta ocasión LUC asentirá con su cabeza, aunque con cierta timidez.

COLOMBINA

Estamos a punto de empezar el ensayo de la nueva obra que vamos a estrenar. Como el otro día, tú vas a ser nuestro único espectador, así que voy a colocarte en el mejor sitio.

COLOMBINA sienta a LUC ante la parte central del tabladillo de los comediantes. Desciende la luz en este espacio, mientras se va iluminando el escenario del teatrillo.

En escena veremos una mesa cubierta por un mantel diferente al que vimos en la escena v, dos sillas y un gran arcón. En cada uno de los asientos se encontrarán profundamente dormidos ARLECCHINO y PULCINELLA. Hace aparición el actor que representa a PANTALONE, esta vez realizando una rigurosa interpretación del popular tipo de la Commedia dell'arte. Camina encorvado y su voz sonará un tanto cascada. Al contemplar a los dos personajes roncando, monta en cólera. LUC contempla la escena absolutamente inmóvil.

PANTALONE

(Situándose a los pies de ARLECCHINO. Sus gritos despiertan también a PULCINELLA.) ¡Gandul, holgazán, qué desfachatez, y en mi propio salón!

ARLECCHINO

(Con un desproporcionado gesto de disculpa.) Señor, concluí mi trabajo. La casa se encuentra aseada y reluciente. *(Reparando en PULCINELLA.)* Este caballero llegó hace unos momentos, al parecer tenía una cita con vos. Yo... yo me he quedado a su lado para hacerle más agradable la espera.

PULCINELLA se incorpora también con grotesca turbación. Intentado recomponer lo antes posible la apariencia del noble al que intenta suplantar.

PULCINELLA

Señor, disculpad, me dormí aguardando vuestra llegada. *(Ampuloso.)* En el motivo de mi visita se encuentra la razón de mi existencia.

PANTALONE

Yo no vendo razones, sino sedas y otros tejidos del lejano oriente.

PULCINELLA

Ni vos mismo, entonces, tenéis idea del tesoro que se alberga en vuestra casa.

PANTALONE

(Casi despectivo.) Luego hablaremos, ahora debo continuar reprendiendo a mi criado.

ARLECCHINO

Señor, me doy por reprendido. Si hubierais regresado un minuto antes no me habríais encontrado dormido. Desde que llegué aquí mi estómago se ha convertido en el más fiel de los gallos despertadores. *(Lastimero.)* Tengo hambre, señor. ¿No escucháis a mi gallo despertador?

PANTALONE

¡Descarado!

ARLECCHINO

Es pecado tener hambre, señor.

PANTALONE

Lo es intentar vivir a costa de los demás.

ARLECCHINO

(Solemne.) Señor, siento decirlo que me va a ser imposible mover una sola mano sin haber llenado antes... *(Se refriega el estómago.)* la despensa.

PANTALONE

Mi despensa nunca está vacía.

ARLECCHINO

No para vos señor, pero sí para vuestro humilde sirviente.

PANTALONE

(Molesto al comprobar que PULCINELLA está siendo testigo de la disputa.) Ya solucionaremos eso más tarde, ahora debo hablar con este caballero.

ARLECCHINO

(Con voz cómicamente lastimera.) Si es posible antes de exhalar mi último suspiro, señor.

PULCINELLA

(Momentáneamente fuera de su papel de noble, se muestra sorprendido por el trato que le otorga el dueño de la casa.) ¿Conmigo, señor?

PANTALONE

No acierto a ver a otra persona en mi salón.

ARLECCHINO

(Para sí mismo, aunque buscando la complicidad del espectador.) Mientras los caballeros se sigan midiendo por sus ropajes, de cabeza andaremos. *(Señalando a PULCINELLA.)* Éste no tiene de caballero más que el brillo de las hebillas de sus zapatos. *(Con voz de sospecha.)* Y el caso es que su cara no me es desconocida.

PANTALONE

(A PULCINELLA.) Os escucho.

PULCINELLA

(*Contempla a ARLECCHINO como si también a él le recordara a otra persona.*) El caso es que... (*Reacciona rápidamente y se dirige a PANTALONE.*) El asunto que me trae a vuestra casa es demasiado íntimo como para ser escuchado por criados.

PANTALONE

(A ARLECCHINO.) Arlecchino, vete a la cocina y prepara algo para nuestro invitado. (*En voz baja.*) Mira bien por si sobró algo de anoche.

ARLECCHINO

(*Para sí mismo.*) Ya consiguieron deshacerse de mí. (*Transición.*) Esa cara me dice algo. (A PANTALONE.) Corro a cumplir vuestras órdenes.

ARLECCHINO inicia la salida por uno de los laterales del teatrillo, pero al ver que PANTALONE y PULCINELLA se encuentran de espaldas a él, se introduce en el arcón y deja abierta una gran rendija desde la que podrá observar todos los movimientos de los personajes. Siempre que escuche algo que le incomode o le sorprenda, levantará la tapa y, siempre que compruebe que no le observan, sacará la cabeza entera del interior.

PULCINELLA

(Al cerciorarse de que ARLECCHINO ha desaparecido.) Pues bien, señor, he... he de confesaros que el motivo de mi visita es vuestra sobrina.

PANTALONE

(Con sorpresa y fastidio.) ¡Mi sobrina! ¿Qué le ocurre a mi sobrina?

ARLECCHINO

¡Aguanta! Proposición matrimonial habemus.

PANTALONE

Vuestra declaración me sorprende, habida cuenta que toda la ciudad conoce el compromiso de mi dulce sobrina con el hijo del Dottore Balanzone.

PULCINELLA

(Ridículamente.) Señor, mi amor es mucho más grande.

ARLECCHINO

(Sacando medio cuerpo del arcón e imitando cómicamente, con ambas manos en el corazón, las palabras de PULCINELLA.) Señor, mi amor es mucho más grande.

PANTALONE

Ya os he oído, ya os he oído. *(Transición.)* ¿Vuestras credenciales?

PULCINELLA

Noble cuna, mejor hacienda e incomparable presente, gracias a los negociados familiares que marchan viento en popa.

PANTALONE

(Moviendo sus dedos significativamente.) ¿Cuánta popa?

PULCINELLA

La suficiente como para vencer mayores temporales de los que pueda afrontar el hijo del Dottore Balanzone.

ARLECCHINO

(Sacando primero la oreja y luego la cabeza.) ¡Ahora caigo! Esa voz, exactamente esa voz...

PANTALONE

Los cálidos elogios que habéis hecho de mi sobrina me mueven a procurar que ella os conozca. Aguardad aquí. *(Llamando.)* ¡Arlecchino, Arlecchino!

*Al comprobar que no responde, PANTALONE sale irri-
tado en su busca, situación que ARLECCHINO aprovecha
para salir de su escondite y mediante un espectacular
salto encararse con PULCINELLA.*

ARLECCHINO

Ahora ya tengo la certeza de qué nos conocemos... *(Con intención.)* «noble» caballero.

PULCINELLA

(Despectivo.) No son precisamente los criados el motivo de mis relaciones sociales.

ARLECCHINO

Tampoco elijo yo a los pícaros y bribones como compañeros de viaje.

PULCINELLA

(Falsamente indignado.) ¡Descarado! ¿Os atrevéis a insinuar que...? Pediré a mi futuro suegro que os dé un merecido escarmiento.

ARLECCHINO

¿Tan pronto os consideraréis miembro de la familia? *(Seguro de dominar la situación.)* Pues veréis, caballero de tan noble cuna... En lugar de apalearme, creo que vais a compartir vuestra bolsa conmigo, ya que a mi memoria ha venido la imagen de un pillo que en cierta ocasión intentó venderme el palacio arzobispal. *(Cortando en seco el intento de protesta por parte de PULCINELLA.)* Y pienso con buen fundamento que en el asunto que os trae a esta casa, también anda en juego la pingüe fortuna del señor Pantalone. Siento deciros que sois un estafador, mi muy noble señor.

Intenta resistirse pero ante el gesto de firmeza de ARLECCHINO, extrae varias monedas plateadas y se las tiende. Al ver que su oponente le exige con determinantes

gestos que aumente la suma, se ve obligado a añadir varias monedas con gesto de fastidio y resentimiento.

ARLECCHINO

(En tono profesoral.) Cuerdo es aquel que compra el silencio de otro por una cantidad muy inferior a la que espera obtener.

ARLECCHINO hace sonar las monedas en sus manos con gesto eufórico, saliendo de escena con un espectacular brinco.

PULCINELLA

(Sarcástico.) ¡Insensato! Más te valiera saber que todo el que me la hace, me la paga con sus debidos intereses.

Extrae de su bolsa una pastilla de jabón y tras agacharse restriega con ella el suelo del lateral por el que ARLECCHINO salió. Después escupe varias veces sobre el piso.

PULCINELLA

(Con gesto de complicidad hacia el público.) Y es que el jabón no sólo sirve para lavarnos las manos.

Cuando ya se ha incorporado y cepillado con ambas manos su vestimenta, por el mismo lateral, aparece PANTALONE, el cual se escurre y rueda por tierra sin que PULCINELLA pueda impedir su caída. Tras varios intentos, se incorpora maltrecho e irritado.

PANTALONE

No permitiré que vuelvan a brillantar los suelos del salón. *(Con gesto de dolor y voz entrecortada.)* Mi sobrina os ruega que la disculpéis, pero padece un fuerte dolor de cabeza.

ARLECCHINO aparece con una bandeja en la que porta una botella y dos vasos. Antes de que los otros personajes se den cuenta de su apariencia, extrae un pequeño frasco de cristal y vierte su contenido en uno de los vasos. Finaliza su maniobra y con gran disimulo se dispone a avanzar hacia su señor con gesto grotescamente elegante. Al pasar por la superficie enjabonada, pierde el equilibrio y está a punto de caer. Mediante ágiles ejercicios acrobáticos consigue mantener el equilibrio, a costa de realizar una brillante demostración girando alrededor de los dos personajes, que perplejos observan las absurdas evoluciones del criado. Una vez recuperado el equilibrio ARLECCHINO sirve las copas que se encontrarán sobre la bandeja. PULCINELLA bebe, pero inmediatamente tose, escupe y gesticula como si se hubiera tragado un rayo. Realiza significativos gestos a PANTALONE, señalándole la copa utilizada que acaba de dejar sobre la bandeja que sostiene el criado. Sus retortijones resultarán cómicos. El señor de la casa no parece comprender nada de lo que está ocurriendo, sin embargo decide probar la bebida que contiene la copa de su invitado. ARLECCHINO, sin que su amo se dé cuenta, gira rápidamente la bandeja, de

modo que éste tomará el recipiente que no contiene sustancia alguna. PANTALONE, tras probar el vino, hace gestos de incomprensión hacia la desmedida reacción del pretendiente a la mano de su sobrina. ARLECCHINO comienza a tramar la culminación de su venganza. Hace señas a su amo indicándole que PULCINELLA padece una grave enfermedad contagiosa o un ataque de locura. PANTALONE, vivamente impresionado por las suposiciones de su criado, se aparta como si se encontrara ante un apestado. Inmediatamente mueve energicamente sus manos dando instrucciones a ARLECCHINO para que expulse de su casa al visitante. Él corre para ponerse a salvo haciendo mutis. La orden es cumplida con toda escrupulosidad y PULCINELLA se ve expulsado de la casa a empujones. ARLECCHINO queda solo en escena.

ARLECCHINO

Malo es ayudar a un amo que tan mal se porta con sus criados, pero mucho peor resulta abandonar el estómago a su suerte. *(Haciendo saltar las monedas en su mano.)* En esta afortunada ocasión hemos ganado plata... *(Palpándose el estómago.)* y ración.

ARLECCHINO se inclina como si esperara recibir una gran ovación. El escenario del teatrino se oscurece ligeramente.

ESCENA X

La voz de PANTALONE suena en el escenario desierto.

VOZ DE PANTALONE

Volviste.

Aparece PANTALONE, desprovisto de su máscara. Hace señas a LUC para que se aproxime al tabladillo; éste avanza lentamente hasta llegar al lugar donde se encuentra el actor. El niño mirará absorto la impresionante figura del comediante, que para él deberá resultar gigantesca puesto que PANTALONE le habla desde lo alto del escenario mientras LUC permanece a los pies del tabladillo.

PANTALONE

Volviste y... *(Reparando en el hatillo que porta LUC.)* con equipaje.

PANTALONE *se sienta en el borde del escenario. Tien-
de una mano a Luc y lo eleva, invitándole a adoptar
la misma postura cerca de él. El niño agarrará el hati-
llo y lo colocará a su lado.*

PANTALONE

¿No habrás venido a pedirnos un puesto en la compañía?
(Luc está a punto de negar con la cabeza, pero se contiene.)
Esos ojos... (El niño le mira profundamente y él parece
comprender el mensaje.) ¡Qué ideas! Apuesto a que desco-
noces lo que habría pasado si en cada pueblo donde actua-
mos hubiéramos cargado con todos los niños que deseaban
venirse con nosotros. (Aguarda la respuesta de Luc.) Pues
que a estas horas estaríamos pudriéndonos en la cárcel.
Tus vecinos nos apedrearon por el simple delito de preten-
der ofrecerles una de nuestras representaciones. Imagínate
si se nos ocurre marcharnos del pueblo llevándonos a
uno de sus hijos; tú, por ejemplo. Con tantas lamentacio-
nes, más parezco un viejo aburrido que el alegre come-
diante que has visto actuar sobre este escenario. Cambie-
mos de tema. Tú me conoces a mí, pero yo no te conozco
a ti. ¿Cómo te llamas? (Luc duda. Al fin traza en el aire
las tres letras que forman su nombre.) ¡Luc!, extraño nom-
bre. ¿Por qué huiste la vez anterior tan precipitadamente?
(Luc guarda silencio. Sus ojos se clavan en el suelo.) Res-
ponde, alguna razón tendrás. (Nuevo silencio. En la mirada
del niño hay un ruego para que no siga interrogándole.)
Vamos, estoy aguardando a su señoría. ¿Te doy miedo,
careces de lengua o eres mudo tal vez?

LUC está a punto de romper a llorar. Realizando un esfuerzo y mordiéndose los labios, eleva sus dedos a la altura de la boca. Con un inequívoco gesto y el sonido que intenta forzar a su garganta, descubre la minusvalía que padece. El rostro de PANTALONE sufre una profunda alteración. Sus labios tiemblan, su mandíbula y las manos se mueven torpemente intentando encontrar una disculpa lo más sensible y tierna posible.

PANTALONE

No precisaba que me hablaras con tu voz. A veces la voz es poco, muy poco. Existen muchos hombres que al abrir sus fatuas bocas no consiguen sino rebuznar, balar o graznar. En su absurda vanidad se contemplan doctos, inteligentes y hasta brillantes. Los encargados de hacérselo creer son otros hombres que los festejan, ríen sus insulsas gracias y los ensalzan a cambio de los favores y las monedas que de ellos reciben. Tú posees corazón y ese corazón da sentido a tus pensamientos y también mueve tus piernas y tus manos. ¿Sabes todo lo que podemos esconder en nuestras manos? ¡El mundo!, el mundo entero que, al escurrirse entre nuestros dedos, nos hará vibrar de entusiasmo. Permite a tu espíritu hablar a través de las manos y lograrás entonces dar forma a las más hermosas palabras que pronunciadas hayan sido sobre la tierra.

PANTALONE se despoja de su capa, salta al centro del gran escenario y se dispone a ofrecer todo su talen-

to interpretativo a LUC. Las manos del comediante se mueven rápidas: beben, cosen, modelan alfarería, dialogan... Al finalizar su demostración, toma entre ellas la cabeza del niño y la mece suavemente.

PANTALONE

Estás ante el Hombre de las Cien Manos; ¡mis cien manos a cambio de una sola de tus sonrisas! (*Los labios de LUC se abren con un gesto de felicidad. PANTALONE aprieta con fuerza la mano del niño.*) Sellado el pacto queda.

PANTALONE se despoja del resto del vestuario que no sea imprescindible para una representación de mimo. Toma una desvencijada caja de maquillaje y con suma destreza pinta de blanco todo su rostro, ayudándose del espejo que ha entregado al niño para que éste lo sujete. LUC ríe al contemplar la apariencia de su nuevo amigo. El actor se muestra cómicamente ofendido. En un sorprendente giro toma el hatillo de LUC y se sienta. Con gesto burlesco le pide permiso para abrir el hatillo, solicitud a la que el pequeño responde afirmativamente con expresión gozosa. Va extrayendo los objetos que hay en el interior hasta tropezar con la cometa y el muñeco de guante.

PANTALONE

Frascos, más frascos, una camisa, unas calzas, una cometa y un desmayado muñeco. Buen equipaje. (*Separando a un lado la cometa quebrada y el muñeco.*) Con esto nos

quedamos. Veamos por dónde empezar. Tu cometa se te ha roto en el camino, así que tomaremos la mía.

Se inicia el mimo de la cometa, que, así como las siguientes actuaciones sin palabras de este personaje, podrá estar inspirado en las técnicas clásicas del artista francés Marcel Marceau.

PANTALONE, ágil y alegre, prepara y revisa la imaginaria cometa. Recorre con sus dedos las inexistentes cañas, tensa la tela y aprieta los nudos de las intangibles cuerdas. Simula tomar el carrete y comprueba la resistencia del hilo. Hace señas a LUC para transmitirle su satisfacción por la comprobación final que acaba de efectuar. Toma la imaginaria cometa entre sus manos y se dispone a coger carrerilla para lanzarla. La primera intentona falla; también la segunda. Frunce el ceño con gesto de fastidio, al tiempo que realiza un infantil gesto de disculpa hacia un LUC feliz por la interrelación con su amigo. Al tercer intento la irreal cometa se eleva. PANTALONE la sigue con la mano, señalando con su mano libre al niño la trayectoria y las subidas y descensos que el artefacto parece realizar. En el cuerpo de PANTALONE se aprecian los tirones que las ráfagas de viento imprimen al artilugio, las cuales se traducirán en vibraciones y contracciones musculares. Inesperadamente la tensión del hilo decrece. En el rostro del personaje se dibujará un gesto de alarma. Sus ojos seguirán el implacable descenso de la irreal

cometa. En su rostro se dibujará la mueca de un niño al que se le va a romper su juguete favorito. Un seco movimiento de cabeza marcará el «desastre» final. PANTALONE se sentará teatralmente abatido en el suelo. LUC, tras algunos momentos de duda, corre hacia el lugar donde se supone ha caído el volatín. Finge que la toma entre sus manos y se aproxima a PANTALONE para ofrecérsela. El comediante eleva su cabeza y su rostro se ilumina ante la acción realizada por el niño.

PANTALONE

(Con optimismo y entusiasmo.) ¡Bravo! Tus manos comenzaron a hablar. No permitas que guarden silencio nunca.

PANTALONE realizará una impresionante pirueta con la cual pondrá a prueba su calidad de acróbata. Con su ágil salto logra arrancar suavemente de las manos del niño la inexistente cometa. De nuevo toma carrerilla y la lanza con gran fuerza. Ahora tendremos la impresión de que el viento tira con fuerza de ella. Con la mano que le queda libre tiende el final del cabo a LUC.

PANTALONE

(Gritando.) ¡La cometa me arrastra, ayúdame o volaré con ella! ¡Rápido!

LUC reacciona como si PANTALONE se encontrara verdaderamente en grave peligro. Corre precipitadamente y agarra el intangible trozo de cuerda. Clava

sus pies en tierra y realiza desesperados esfuerzos para impedir que la cometa arrastre a su amigo. La fuerza del viento desplazará a ambos de sus posiciones. Repentinamente el niño se escurre y cae al suelo soltando la inexistente cuerda. PANTALONE se da cuenta de que se ha quedado solo en el esfuerzo y grita a LUC.

PANTALONE

¡No sueltes, no sueltes!

PANTALONE muestra palpablemente el susto que le produce sentirse primeramente arrastrado y luego elevado del suelo por los cada vez más fuertes tirones de la cometa. El comediante desaparece de escena propulsado por el último tirón. LUC habrá contemplado las evoluciones con gran expectación. Su rostro se anima al ver aparecer a PANTALONE, tras haber dado por concluida la improvisada actuación. El niño agita su mano alegremente.

PANTALONE

Hasta valor podemos conseguir, utilizando tan sólo nuestras manos. *(Dirigiendo su dedo índice hacia donde supone que debe encontrarse el pueblo.)* Ellos se reirán. Pensarán que estamos locos. ¡Mirad, un hombre y un niño intentando volar en tierra! ¡Cómo podrán comprendernos, si son incapaces de alzar sus ojos del suelo! Jamás sentirán el placer de jugar al escondite con la fantasía.

Contemplando algo imaginado que acaba de llamar su atención. Eleva su mirada lentamente como si siguiera una línea vertical que partiendo del suelo se perdiera por la embocadura del escenario. Tendremos la impresión de que el personaje se encuentra ante algo monumental. Interrumpe su inspección y se dirige a LUC, señalando en la dirección donde parece encontrarse el punto de observación del comediante.

PANTALONE

¿Qué te parece?

LUC, en lugar de responder, intenta imaginar a toda velocidad cuál pueda ser el objeto sobre el que PANTALONE ha fijado su atención. Lo primero que se le ocurre es abrir la boca con un gesto de admiración, imitando las muecas que contempló en el rostro de su amigo. El comediante aprovecha la ocasión para proponer algo al niño.

PANTALONE

Era un viejo árbol, que primero perdió sus hojas, más tarde sus ramas y por fin murió. Podríamos cortarlo para hacer leña con la que calentarnos en invierno y así dejar sitio en el bosque para que pueda nacer un árbol nuevo.

LUC asiente intrigado por la forma en la que el actor va a conseguir derribar el árbol. PANTALONE simula tomar un hacha entre sus manos. La mímica hará com-

prender a los espectadores que nos encontramos ante un imaginario árbol de grueso tronco. PANTALONE se seca el sudor y hace señas a LUC para que le aproxime algo, éste se lo tiende con sumo cuidado. Se trata de un inexistente recipiente del que el comediante bebe con fruición para reanudar al instante su tarea con renovados bríos. Llega el momento de dar el último impulso al tronco para que caiga. Su cuerpo entero se cimbre sobre el brazo que realiza la presión contra la supuesta superficie. LUC, al comprobar el sudor que perla la frente de PANTALONE, se aproxima a él y también comienza a empujar. El árbol «cae» y ambos festejan con alegría el mutuo vencimiento. Ruedan por el suelo y se revuelcan felices. La luz desciende hasta producirse el oscuro total.

ESCENA XI

LUC entra en escena. Lleva su muñeco en las manos. Mira en todas direcciones y, al comprobar que nadie lo ve, se dispone a realizar algunos preparativos. Sienta a la figurilla en el suelo de forma que la cara de la misma se dirija hacia la posición que él ocupa. Tras subirse las mangas de la camisa, se dispone a imitar algunas de las acciones mímicas que vio interpretar a PANTALONE. Su pantomima surgirá con aportaciones muy peculiares. Apenas consigue mantener en posición la inexistente hacha, la cual parece pesar considerablemente. Al dar uno de los tajos, la hoja parece quedar profundamente clavada en el tronco. LUC realiza cómicos gestos en un desesperado intento por desprenderla. También él pide disculpas a su muñeco, de la misma forma en que PANTALONE se las pidió a él.

Las cabezas de los miembros de la compañía han ido asomándose con gran sigilo a través de los bordes

de ambos paños del telón. Sus expresiones serán de admiración hacia los movimientos que LUC realiza, plenos de naturalidad y gracia. Todos se disponen a aplaudir, pero el rápido gesto de PANTALONE detiene sus movimientos. Siguiendo las indicaciones que su director les hace, las cabezas de los comediantes van desapareciendo. A los pocos instantes PANTALONE descubre levemente el telón y, tras comprobar que LUC ha finalizado su juego, se dirige al niño.

PANTALONE

(Sin saber cómo iniciar sus palabras.) Verás, para mí van a ser unas difíciles palabras... ¡Imagínate, el Hombre de las Cien Manos balbuceando unas torpes excusas! ¡Ya estoy escuchando los gritos! ¡Olvidaste el papel, viejo cómico! *(Transición. Habla con suavidad, aunque intentando que LUC comprenda plenamente el sentido de sus palabras.)* Luc, has de volver con los tuyos. Son ya dos días los que faltas del pueblo y cada nuevo amanecer la decisión se hace más difícil para ti. Piensa que ellos te estarán esperando con inquietud y tristeza. Nosotros... *(Le cuesta encontrar la expresión precisa.)* siempre te guardaremos aquí un lugar, si es que cuando llegues a mayor todavía sigues recordando a estos comediantes.

Luc parece profundamente abatido. De improviso da rienda suelta a su impotencia. Toma la inexistente hacha y la lanza con todas sus fuerzas contra el lugar en el que se encontraría el árbol imaginado por PANTA-

LONE. *El comediante intentará reprender al niño con grotesca irritación.*

PANTALONE

Luc, no consiento malos humores y menos cuando con tus brusquedades puedes romper mi hacha favorita. *(Pausa. Con voz cálida.)* Tal vez un día volvamos a pasar cerca de tu pueblo, *(Su rostro se turba con el recuerdo.)* pero esta vez no nos detendremos, ¿sabes? Sentiría una gran tristeza al pensar que alguna de esas nuevas piedras que caerían sobre nosotros hubiera sido lanzada por ti, porque ya fueras igual a ellos y también a ti te pareciéramos sarnosos los comediantes.

En el interior se escuchan las voces de ARLECCHINO y PULCINELLA, que discuten acaloradamente. Ambos entran en escena.

PULCINELLA

No, no y mil veces no. Ya me estoy cansando.

ARLECCHINO

(Fastidiado.) Yo también, pero de escuchar tanta queja continuada.

PULCINELLA

No lo soporto más.

PANTALONE

(Asombrado.) ¿Pero qué ocurre? ¿A qué vienen esas voces tan destempladas?

PULCINELLA

(Sin prestar atención alguna a la pregunta.) Es suficiente, absolutamente suficiente, definitivamente suficiente.

PANTALONE

(Molesto ante tanta monserga.) ¿Podéis explicarme de una vez lo que ocurre?

ARLECCHINO

(Señalando a PULCINELLA con dedo acusador.) Benedetto no quiere volver a encargarse de representar papeles en los que tenga que interpretar a PULCINELLA.

PANTALONE

(Sorprendido.) ¿Cómo?

PULCINELLA

Estoy harto de caminar torcido, harto de hacer siempre de granuja y más harto todavía de ser el malo de la función y de que la gente me señale y me amenace con sus puños cuando salgo por las calles a pasear.

PANTALONE

(Ríe ante las ideas de PULCINELLA.) ¡Menuda ocurrencia! ¿Qué crees que piensa la gente de mí? Que soy un avaro,

que guardo todo mi dinero debajo del colchón y que mato de hambre a mi criado Arlecchino. ¡Eso también forma parte del teatro, Benedetto! la gente nos llega a confundir con los personajes que representamos, deberías saberlo, tú, que llevas muchos años arrastrando el culo por los polvorientos caminos de este reino lloriqueando porque tus compañeros no te dejamos hacer papeles de bueno.

PULCINELLA

(Molesto.) No, no es eso. Lo único que pido es poderme sentir alguna vez en la piel de Arlecchino, del Capitán, o aunque sólo sea de Escapino.

PANTALONE

(Paternal.) Benedetto, Benedetto, tú has sido el mejor Pulcinella que pasó por nuestra compañía. En escena nunca eres el mismo, en cada nueva representación te creces, varías tus gestos y hasta el tono de la voz. En tus interpretaciones has creado cientos y cientos de Pulcinellas. El público viene a verte a ti.

PULCINELLA fija su mirada en uno de los laterales. Parece contemplar algo desagradable que se aproxima a ellos con gran celeridad.

PULCINELLA

Gente llega, y no precisamente con cara de buenos amigos.

PANTALONE

Más nos vale proteger nuestras cabezas y descubrir las intenciones que traen los que tan veloces llegan.

PANTALONE hace señas a sus compañeros para que se escondan. El escenario queda vacío. Sólo el muñeco de LUC permanecerá iluminado en el lugar donde lo dejó el niño.

ESCENA XII

Entran DOÑA MAGUNCIA, TRASQUILÓN, el NIÑO GRANDE y DON MILLÓN.

DOÑA MAGUNCIA

¡Al fin!

DON MILLÓN

(Aproximándose al tabladillo y tocando las cortinas como si acabara de apropiarse de ellas.) Tardamos, pero ya los hemos cazado.

TRASQUILÓN

No contaban con que nuestro olfato nos conduciría hasta su escondite.

NIÑO GRANDE

¿Puedo empezar a tirarles piedras ya?

DON MILLÓN

Aguarda hasta que aparezcan. No debemos malgastar los esfuerzos.

DOÑA MAGUNCIA

Es posible que lo nieguen todo.

DON MILLÓN

(Amenazante.) No se atreverán.

TRASQUILÓN

Es posible que ya le hayan estirado los brazos y las piernas. Ellos suelen hacer cosas así con los niños que trabajan en los circos. Dicen que con los músculos estirados se pueden dar mejor las volteretas.

DOÑA MAGUNCIA

(Asustada.) ¡No es posible!

DON MILLÓN

Si han hecho eso con el niño tendrán que darnos mucho dinero a cambio.

DOÑA MAGUNCIA

Yo al que quiero es a Luc.

DON MILLÓN

(Rectifica, procurando dar sentimiento a su voz, aunque su tono resulte completamente falso.) Nosotros también

queremos a Luc. ¿Habríamos realizado si no tan largo viaje? Lo que intentaba decir es que una cosa es el niño y otra lo que habrán de darnos como compensación por haberlo raptado y estirado los brazos y las piernas.

TRASQUILÓN

¿Quién hablará?

NIÑO GRANDE

Yo sólo tiraré piedras.

DOÑA MAGUNCIA

Don Millón es el más indicado.

TRASQUILÓN

Y el más astuto.

DOÑA MAGUNCIA

Y el más fuerte.

TRASQUILÓN

Y el más duro.

DON MILLÓN

(Engreído con tanta alabanza.) Bueno, bueno, basta ya. Hablaremos todos, aunque sea yo con mi apoyo el que dé valor a vuestras palabras.

Entra PANTALONE sin ser visto y se coloca en el centro del tabladillo. Contempla con gesto sarcástico a los recién llegados aprovechándose de que todavía no se han dado cuenta de su presencia. Aguarda al momento oportuno para sorprenderles con su voz. Al sonar ésta, todos se vuelven sobresaltados como si un numeroso ejército acabara de rodearlos. PANTALONE hablará con tono enérgico pero pausado. En todo momento el espectador deberá tener la sensación de que el viejo comediante tiene dominada la situación.

PANTALONE

¿Piensan asistir a nuestra representación, o tan sólo vinieron por el placer que les produce tirar piedras a los comediantes?

DOÑA MAGUNCIA

(Agresiva.) Venimos para que nos devuelvan a Luc.

PANTALONE

(Falsamente pensativo.) Luc... Luc... No recuerdo tener a nadie con tal nombre en mi compañía.

DON MILLÓN

Vosotros robasteis ese niño al pasar por nuestro pueblo.

PANTALONE

Querréis decir... *(Con ironía.)* cuando pasamos a diez leguas de él.

TRASQUILÓN

A estas horas Luc ya tendrá estirados los brazos y las piernas.

DOÑA MAGUNCIA

(Dando por cierta la afirmación que acaban de hacer.)
Lo habéis hecho para que mi tierno niño pueda dar esos estúpidos saltos que vosotros hacéis.

PANTALONE

(Intentando sosegar los ánimos de los vecinos.) Calma, calma. Permitidme que os diga algo. Pienso que las noticias que sobre nuestras humildes personas llegaron a vuestros oídos distan mucho de aproximarse a la verdad. Ni somos ladrones, ni «estiradores» de tiernos brazos y piernas infantiles, ni tampoco saltimbanquis. *(Recalcando.)* Únicamente somos una compañía de honrados comediantes.

DON MILLÓN

(En tono de mofa.) Son duques o marqueses o condes, ¿no lo veis? Para darse cuenta de ello no hay más que contemplar su elegante apariencia.

Todos sueltan alguna carcajada, aunque sin excesivo entusiasmo.

PANTALONE

Todos reiremos más tarde, os lo prometo; para ello tan sólo deberéis concedernos algunos minutos.

DOÑA MAGUNCIA

Queremos a Luc.

DON MILLÓN

Sin dilación.

TRASQUILÓN

Inmediatamente.

PANTALONE

Si tenéis a bien darme vuestras señas personales, gustosos os haremos llegar noticias de él... (*Con sorna.*) suponiendo, naturalmente, que tengamos la suerte de tropezarnos con ese Luc del que nos habláis.

DON MILLÓN

No conseguiréis burlaros de nosotros.

PANTALONE

(*Con una grotesca reverencia.*) Nada más lejos de mi intención; créanlo a pies juntillas vuestas mercedes.

TRASQUILÓN

¡Farsantes!

NIÑO GRANDE

¿Puedo empezar ya a tirar piedras?

PANTALONE

Si eres capaz de tener un poco de paciencia, dentro de unos instantes tendrás a todos los muñecos de feria reunidos.

DOÑA MAGUNCIA

(Histórica.) Luc ha de volver a casa inmediatamente. Yo he sacrificado mi vida por él. Por su culpa me quedé hasta sin casar. Ahora que ya es mayor se tendrá que poner a trabajar lo antes posible para devolverme tanto como yo le he dado.

DON MILLÓN

Yo necesito brazos para cultivar mis tierras. A pequeños brazos, pequeños jornales. Voy a conseguir que se haga un hombre de provecho y para conseguir eso no hay nada como el esfuerzo y el sudor.

TRASQUILÓN

Es posible que con el dinero que le dé Don Millón le lleve para cortarse el pelo en mi barbería, por lo menos una vez al mes.

DOÑA MAGUNCIA

Nada de eso. El dinero que gane será para mí, no para que se aproveche de él nadie. Si es necesario llevará coletas.

PANTALONE

¿Acabaron? *(Pausa.)* ¿Es todo? ¿Son ésas las únicas razones por las que desean que Luc regrese al pueblo?

DON MILLÓN

(Sorprendido.) ¿Pueden existir otras causas?

PANTALONE

Yo os podría decir que sí, pero no me ibais a creer.

DON MILLÓN

Menos palabrería.

DOÑA MAGUNCIA

Ahora es cuando Luc empieza a dar frutos.

TRASQUILÓN

(Recalcando.) Frutos para todos.

DOÑA MAGUNCIA

(Con acritud.) He dicho que no se cortará el pelo.

PANTALONE

(Definitivo.) Luc no volverá. *(Con un rápido gesto detendrá la avalancha de reacciones que se le vienen encima.)* Digo que no volverá, y no porque yo sepa dónde se encuentra, sino porque mi pobre mollera de comediante me dice que tal vez él no piense como vuestas mercedes desearían. Tal vez... *(Poniendo un gran énfasis en sus pala-*

bras.) «vuestro niño» no se encuentre dispuesto a que su pequeña persona, por el único motivo de faltarle el habla, vaya a ser movida al antojo de egoísmos tan abultados como los vuestros. (Conteniendo una nueva reacción de los vecinos.) Ya, ya sé. Él no es nada, él no cuenta. Él es una simple piedra que vuestras mercedes intentarán mover como más les convenga... (Sonriendo pícaramente.) suponiendo naturalmente que la encuentren. (Ante los crispados gestos y algún puño esgrimido en el aire, cesa en sus risas para ofrecer una burlesca disculpa.) Perdón, no es que me ría, es... es un nervio que tengo bastante blando y acostumbra a soltarse en los momentos más inoportunos.

DON MILLÓN

Exigimos que nos devuelva la piedra. *(Rectificando con apuro.)* Digo el niño.

DOÑA MAGUNCIA

Acudiremos a la justicia.

PANTALONE se dirige hacia el tabladillo y corre su teloncillo para que los vecinos no puedan contemplar los preparativos que van a realizarse en él. Tras esta acción vuelve a encararse con los recién llegados, esta vez de un modo más flemático y pausado.

PANTALONE

Sin duda se trata de una brillante decisión; sin embargo,

antes de que corran en busca de la justicia, nuestra compañía va a tener el enorme placer de representar algo digno de tan insignes visitantes. Se trata de unas pequeñas farsas inspiradas en la vida real. Nosotros las llamaremos improvisaciones, puesto que nadie las escribió y fuimos los propios actores de la compañía del Hombre de las Cien Manos quienes las ideamos para ofrecérselas gratuitamente.

DON MILLÓN

No nos interesan vuestras representaciones.

TRASQUILÓN

Ni vuestros saltos.

DOÑA MAGUNCIA

Ni vuestras risas.

DON MILLÓN

Es una pena que tengamos que perder algo que no nos cuesta. (*Rectifica ante las miradas de reproche de sus convecinos.*) Pero nuestra dignidad no se compra con vuestras estúpidas farsas... (*Con grotesco gesto de pundonor.*) aunque sean gratuitas.

PANTALONE

Sin embargo, la casualidad ha dispuesto el que hoy vayáis a presenciar sobre este tablادillo un pequeño retrato en vivo de algunos de vuestros más queridos vecinos.

DON MILLÓN

Yo no presenciare nada.

TRASQUILÓN

Tampoco yo.

DOÑA MAGUNCIA

Ni yo.

PANTALONE

Yo en cambio creo lo contrario. Y esta opinión mía se basa en la idea de que mejor es soportar una mala representación que un buen chapuzón en el cercano río. (*Puntualizando.*) Y nosotros somos muchos más que vuestras mercedes, porque además de los actores, detrás del escenario se encuentran los que conducen los carros, los que nos ayudan a cargar y descargar los bártulos y los que tocan la música. (*Al notar que los vecinos han comenzado a acobardarse, él se crece.*) Así que, o aceptáis asistir voluntariamente a nuestra representación, o id preparándoos para cruzar el río a nado.

DON MILLÓN

Esto es una amenaza.

PANTALONE

(*Con enérgica ironía.*) Tan sólo una gentil advertencia.

DON MILLÓN

(Temerosos.) Pues yo creo que es una amenaza.

PANTALONE

(Dando por zanjado el asunto.) Bien, puesto que hemos conseguido llegar a un... *(Recalcando.)* «voluntario» acuerdo, podemos dar comienzo a nuestras amables farsas.

ESCENA XIII

El teloncillo se descorre. Las cortinas blancas del fondo, que en cada escena habrán representado un diferente escenario, nos mostrarán en esta ocasión una celosía tras la cual se encontrará una mujer —COLOMBINA— interpretando el papel de enamorada. No reconoceremos sus facciones. PANTALONE, componiendo otro personaje, se aproxima a la enrejada ventana.

PANTALONE

Señora, ¿sois vos por ventura la dama que desea contraer matrimonio y no encuentra al hombre de sus sueños?

COLOMBINA

Acertado estáis, caballero. Tan perdida tengo la paciencia, que a soñar con las estrellas me he lanzado.

PANTALONE

Yo, señora, reconozco no ser ni buen mozo, ni bello, ni

excesivamente joven, pero a cambio, poseo virtudes naturales, tales como buen carácter y una pequeña hacienda que estaría feliz de compartir con vos.

COLOMBINA sale con un espectacular salto de detrás de la celosía. Su rostro resultará ser una ridícula copia de DOÑA MAGUNCIA. El peinado de la desproporcionada peluca, las grotescas verrugas y el detonante color del rostro darán al personaje una apayasada apariencia. COLOMBINA hablará ahora con una voz aún más grotesca que cuando se encontraba detrás de la celosía.

COLOMBINA

Caballero, a pesar de las muchas proposiciones que he tenido, la que vos me formuláis ha sido capaz de conmover mi corazón y no puedo resistirme a vuestros deseos. Por lo tanto os digo ¡¡¡sííííí!!!

COLOMBINA se lanza a sus brazos. PANTALONE retrocede asustado y rueda por tierra. No ha podido contener la enorme impresión que le ha producido la inesperada aparición. Se incorpora y simula correr por el tabladillo perseguido por su amoroso esperpento, que grita mientras intenta acorralarlo.

COLOMBINA

Prenda mía, gallardo caballero. No huyáis, que aquí os espero. ¿Pero no vais a venir? ¿Qué os sucede? ¿Acaso os encontráis enfermo? ¿Sentís algún dolorcillo? Aguar-

dad, que yo tengo unas sales con las que curar vuestro mal. Pero, qué juguetón sois, como un niño, igual que un niño.

PANTALONE logra escapar del cerco y desaparecer del escenario. COLOMBINA queda en el centro respirando con grandes dificultades debido a los esfuerzos realizados durante la persecución de su «pretendiente». Al verse sola comienza a hacer cómicos pucheros, hasta romper a llorar.

COLOMBINA

¡Desdichada de mí! ¿Cómo puede ser tan difícil encontrar un marido? (*Intentando controlarse.*) Pero no, la culpa no es mía, me ha rechazado por culpa del sobrino que tengo a mi cuidado. (*Gritando.*) Luc, ven aquí para que te dé una buena paliza por haberme hecho perder tan buen pretendiente.

Las cortinas del telón se corren. PANTALONE aparece ante ellas para recoger las airadas palabras de DOÑA MAGUNCIA.

DOÑA MAGUNCIA

No consiento que se me insulte.

PANTALONE

Os sentís insultada por simples y despreciables comediantes.

DOÑA MAGUNCIA

(Dando ridículos saltos de indignación.) Burlaos, burlaos, que yo bien conozco el lugar a donde he de ir a presentar mis quejas.

PANTALONE

Si habéis decidido acudir a la justicia, pensad que tal vez alguien pueda acusaros a vos de un trato poco delicado para un niño de tan tierna edad. Y Luc podría ser un molesto testigo si el juez decide interrogarle.

DOÑA MAGUNCIA *sale*. DON MILLÓN y TRASQUILÓN *hacen intención de seguirla, pero PANTALONE los contiene.*

PANTALONE

Para vuestras mercedes, aún queda representación.

Las cortinas se descorren de nuevo. En el telón del fondo aparecerá un nuevo motivo escenográfico correspondiente a la farsa que va a representarse a continuación. Sobre el tabladillo aparece sentado PULCINELLA. Viste un pobre manto real y una corona llena de pimientos pepinos y tomates. Imitará farsescamente los gestos y la voz de DON MILLÓN. PANTALONE volverá a recrear otro personaje.

PANTALONE

Señor, los tomates están creciendo en demasía. *(Sale.)*

PULCINELLA

Mejor, mucho mejor. Cuanto más crezcan, más alto precio alcanzarán en el mercado.

PANTALONE

(Vuelve a entrar.) ¡Señor, los pepinos se inflan por momentos! *(Sale.)*

PULCINELLA

Gran noticia, gran noticia.

PANTALONE

(Regresa.) ¡Señor, señor, las coliflores ya tienen el tamaño de una persona!

PULCINELLA

Excelente, excelente. Tan pronto quepa en su interior una familia completa, las venderemos para viviendas!

PANTALONE

(Observando en dirección al lateral por el que hace sus apariciones.) ¡Mirad, mirad! Siguen creciendo.

PULCINELLA

(Continúa con su imitación de DON MILLÓN.) ¡Agua, más agua! Aunque sea necesario racionarla a las personas, que no falte agua en mis campos! ¡Agua, más agua, corred a dar la orden!

PANTALONE *sale*. *Se escucha el sonido de grandes masas de agua en movimiento, que está siendo producido por COLOMBINA, al volcar el líquido de un cántaro en el interior de otro. También se escuchará, ampliado por los efectos acústicos, el rumor de una planta al crecer, que también creará la actriz frotando varias hojas secas de panochas de maíz. El personaje que parodia a DON MILLÓN vuelve a entrar en escena.*

PANTALONE

Señor, señor, los tomates y los pepinos en su desordenado crecimiento están comenzando a aproximarse a la ciudad; tienen ya un tamaño monstruoso.

PULCINELLA

¡Magnífico! Las ciudades cediendo su lugar a mis tomates y a mis pepinos!

PANTALONE

(En el colmo del asombro ante lo que parece contemplar.)
Señor, se aprietan tanto contra las casas que pronto las quebrarán como si fueran nueces!

PULCINELLA

(Enloquecidamente satisfecho.) No puedo perderme ese espectáculo. Mis hortalizas invadiendo la ciudad. ¡Qué prodigio, qué prodigio! *(Sale precipitadamente.)*

PANTALONE, *que ha dejado fija su mirada en el lugar por el que desapareció PULCINELLA, eleva sus brazos y abre su boca advirtiendo de un inminente peligro. Su gesto será de desproporcionado terror.*

PANTALONE

¡Cuidado, cuidado, señor! Ese tomate gigante que se le viene encima!... ¡Cuidado!

Reproducirá un gran estruendo que será el resultado de la acción de COLOMBINA al volcar un gran número de piedras en el interior de un tonel. PANTALONE se encoge de hombros y con voz sentenciosa se dirige a DON MILLÓN.

PANTALONE

Nunca imaginarse pudo que de un tomatazo habría de morir. *(Saluda con una de sus cómicas reverencias.)*

DON MILLÓN

(Congestionado por la indignación.) Habéis intentado mofaros de mí, de ¡míííí! No será suficiente la prisión para pagar vuestra desvergüenza. *(Se dispone a salir bramando.)*

PANTALONE

(Impidiéndoselo con su enérgica, aunque pausada voz.) Si también pensáis acudir a la justicia, recordad que no será difícil que alguien haga ver a vuestros trabajadores

lo mucho que les engañáis haciéndoles trabajar de sol a sol por un sueldo mísero. Si alguien les hiciera ver lo que vos ganáis a su costa es posible que decidieran emplear sus puños, alguno de los cuales suele ser mucho mayor que los tomates que cultiváis.

DON MILLÓN *sale de escena resoplando.*

TRASQUILÓN

Yo me voy con él.

PANTALONE

Aguardad, que tiempo tendréis de bailarle el agua a... (*Recalcando.*) «vuestro señor». (*Volviendo a su papel de presentador de las pequeñas piezas que están interpretando.*) Para la siguiente farsa voy a necesitar una pequeña caracterización; pero descuidad, que apenas os haré esperar.

Las cortinas se descorren y en escena aparecen PULCINELLA y ARLECCHINO. Éste último realizará una desproporcionada imitación de TRASQUILÓN en la cual el personaje se habrá convertido en una especie de alquimista chiflado. Al iniciarse la acción agitará a toda velocidad una retorta en la que flota un líquido verdoso. El telón del fondo representará el lugar donde el barbero atiende a sus clientes.

TRASQUILÓN

¡Lo he conseguido, lo he conseguido! Tendré a todos a

mis pies. Ahora sólo falta que el mundo entero reconozca que soy el inventor del primer crecepelos infalible que se ha descubierto en el mundo. ¡Seré rico, será rico!

Entra PANTALONE luciendo en su cabeza una peluca de dimensiones espectaculares.

PANTALONE

¡Por piedad! Mi pelo crece y crece y nada puedo hacer por contener esta riada de pelos que se me viene encima.

ARLECCHINO

Para hablar conmigo, antes debes inclinarte.

PANTALONE

(Imitando a TRASQUILÓN esta a punto de arrodillarse.)
¿Más todavía?

ARLECCHINO

(Condescendiente.) Así está bien.

PANTALONE

No puedo pagarte tanto dinero como me pides para que mi pelo deje de crecer.

ARLECCHINO

¿No me encargaste una buena cabellera? Pues ya la tienes.

PANTALONE

Ahora te ofrezco diez monedas para que no crezca más.

ARLECCHINO

Por ese dinero me es imposible hacer nada. Te saldrá pelo hasta por las orejas.

PANTALONE

(Lloriqueando.) No puedes hacer esto conmigo, soy tu vecino.

ARLECCHINO

Precisamente por eso. Mi trabajo consiste en vivir de lo que saque de mis vecinos.

PANTALONE

Pero no me quites todo lo que tengo, déjame al menos una vaca.

ARLECCHINO

No, porque te quedarías con la más gorda.

PANTALONE

Necesito vivir.

ARLECCHINO

Yo también.

PANTALONE

(Incorporándose presa de gran indignación.)

Te arrepentirás.

ARLECCHINO

¡Encima que te he dado la mejor cabellera de la ciudad, te atreves a amenazarme!

ARLECCHINO hace intención de pegarle pero PANTALONE se adelanta y le sujeta la mano con la suya. Forcejean. La retorta queda aprisionada entre los dos cuerpos, en un inestable equilibrio que requerirá de los movimientos de ambos para no caer al suelo. Los dos se van escurriendo muy lentamente hasta quedar sentados sobre la madera del tabladillo. PANTALONE consigue hacerse con el recipiente e inmediatamente derrama el líquido que contiene sobre la cabeza de ARLECCHINO.

ARLECCHINO

(Gritando histéricamente con voz atiplada.) ¡No, no, tanta cantidad no! Con lo que me estás echando le podría crecer el pelo a una compañía de infantería. ¡No, no, no más, por favor!

PANTALONE oculta con su cuerpo el de ARLECCHINO, de forma que el público no pueda contemplar el cambio que éste va a realizar en su cabeza. Al levantarse del suelo ARLECCHINO lucirá una larguísima peluca que

cubre su figura al estilo Lady Godiva. La apariencia de ambos será absolutamente grotesca.

ARLECCHINO

(Con sorna.) Pienso que ahora ambos habremos de buscar otro barbero que cuide de nuestros cabellos.

Se cierra el telón del tabladillo.

TRASQUILÓN

Haré que Don Millón proteste ante el Rey.

Vuelve a aparecer PANTALONE, desprovisto ya de la peluca con la que incorporó uno de los personajes de la farsa que acaba de concluir.

PANTALONE

Os aconsejo que desechéis de vuestra mente ese mal pensamiento, ya que, de lo contrario, nosotros también podemos denunciaros por hechicero, pues sabemos que sois vos quien prepara los ungüentos mágicos con los que engañáis a Doña Maguncia, ofreciéndole belleza eterna.

TRASQUILÓN sale de escena a toda prisa. El NIÑO GRANDE, que estaba a punto de lanzar una piedra, se da cuenta con terror de su soledad ante el peligro. Con tonto disimulo, pretende que la piedra pase desapercibida escondiéndola tras su cuerpo. Consciente

de su delicada situación empieza a retroceder muy lentamente. PANTALONE se aproxima implacablemente hacia él.

PANTALONE

A ti no te vamos a dedicar una representación. Un niño tan listo como tú se hace acreedor a una prueba de inteligencia y al premio que seguro vas a conseguir. Veamos: ¿cómo se llama el hombre que realiza este trabajo?

PANTALONE mimará la acción que realizaría un escultor esculpiendo con su buril una figura en un bloque de piedra o modelándola a partir de una masa de barro. El comediante finaliza su acción y dirige su mirada hacia el personaje aguardando la respuesta.

NIÑO GRANDE

Eso no viene en los libros.

PANTALONE

De acuerdo, dime entonces lo que hace este hombre.

PANTALONE realiza las diferentes acciones de amasar pan, modela la hogaza, la sitúa en la pala y la introduce en el horno. De nuevo aguarda la reacción de su interlocutor.

NIÑO GRANDE

Eso tampoco viene en los libros.

PANTALONE

El último ejercicio. De tu contestación depende el premio al que vas a hacerte acreedor. Fíjate bien. ¿Podrías decirme qué es lo que come esta mujer?

PANTALONE realiza una cómica farsa mímica en la que representa a una mujer intentando devorar un pequeño pájaro con los mismos ademanes y gestos de glotonería con los que se dispondría a dar fin al más suculento de los pavos. Al finalizar de nuevo dirige su mirada al NIÑO GRANDE, aunque sin grandes esperanzas de recibir una respuesta acertada.

NIÑO GRANDE

Tampoco eso viene en los libros.

PANTALONE

No hay duda alguna. Ganaste la recompensa que para ti teníamos preparada. *(Le coloca unas enormes orejas de burro.)* Buen viaje, es una pena que te hayan querido hacer grande antes de tiempo.

PANTALONE desaparece. El NIÑO GRANDE patatea indignado. Al descubrir el muñeco de LUC se aproxima a él y lo toma entre las manos. En un arranque de rabia le arranca la cabeza y pisotea su cuerpo. Tras realizar su acción sale bramando de escena. Entra PANTALONE acompañado por LUC el cual experimentará en

su rostro la inquietud que la llegada de los vecinos le ha producido.

PANTALONE

No sientas miedo. Ninguno de ellos irá a la justicia, porque todos ellos saben que es más lo que pueden perder que lo que creen poder ganar. Sólo el cariño hacia ti les haría arriesgarse a luchar para recuperarte, pero ése tal vez no exista en sus corazones. *(Luc intenta expresar con sus gestos el reconocimiento por la ayuda recibida de PANTALONE.)* Todos nosotros decidimos ayudarte sabiendo el castigo que nuestra conducta nos podía acarrear porque... *(Tiernamente.)* sin darte cuenta conseguiste meterte en lo más profundo de nuestros corazones.

LUC descubrirá su muñeco. Corre hasta donde se encuentra y tras arrodillarse junto a él, lo acurruca entre sus manos. Está a punto de llorar. PANTALONE, al darse cuenta del dolor que siente su pequeño amigo, se inclina a su lado y recogiendo el muñeco intenta recomponerlo con suaves movimientos. LUC niega con la cabeza, pesimista en cuanto a las posibilidades de arreglo de su juguete favorito. PANTALONE se incorpora sin soltar la cabeza y el cuerpo del muñeco que seguirán separados.

PANTALONE

Sólo está un poco magullado, pero tan vivo como tú, como nosotros, como nuestro teatro.

PANTALONE embute en su mano el cuerpo del muñeco y coloca la cabeza en el dedo anular. Más tarde, sirviéndose de su antebrazo arqueado como embocadura de un imaginario teatrino de guiñol, revive a la figura como intérprete de una brevísima actuación. Al finalizar ésta, se produce el oscuro total.

ESCENA XIV

PANTALONE se aproxima hacia el borde del escenario. Toda la iluminación se concentrará sobre él. Las cortinas del tabladillo permanecerán corridas.

PANTALONE

Ocurrió que... los comediantes en su lento caminar alcanzaron por fin ese lugar, tantas veces soñado, en que su teatrillo consiguió ser admirado por chicos y grandes, aun antes de que la representación diera comienzo. Y es que las gentes de este lugar aman el teatro; se emocionan con las expresiones de los comediantes porque necesitan su calor para reír ante las dificultades de la vida y para mirar con esperanza los tiempos que han de venir. *(Pausa. Emocionado.)* Hoy es un gran día para todos nosotros. El silencio más profundo acompañará la representación, algunos incluso llegarán a contener la respiración y todos ellos mantendrán expectantes sus miradas, dispuestos a permitir que por sus ojos se cuelen imágenes

capaces de conmover su espíritu. *(Pausa.)* A cambio de tanto, los actores de la compañía del Hombre de las Cien Manos haremos crecer nuestros cuerpos como nunca y en nuestras voces surgir la emoción de la tragedia y la sonrisa de la comedia. Esta noche, como ninguna ostentaremos con pleno orgullo el título de comediantes.

El teatrillo se irá iluminando muy lentamente. PULCINELLA, ARLECCHINO y COLOMBINA se reúnen con PANTALONE, el cual ascenderá al escenario del teatrillo para abrazar con cariño a sus compañeros. Inmediatamente después se dirige al público que se supone ha acudido a contemplar la representación y se encuentra junto al tabladillo.

PANTALONE

Antes de iniciar la representación, deseáramos daros una nueva que esperamos sea para vosotros tan gozosa como para nosotros es. *(Solemne.)* La familia del Hombre de las Cien Manos y su grupo de Comediantes dell'arte se ha visto inesperadamente enriquecida por un nuevo componente. Hasta que no crezca, no habrá para él lugar entre los personajes de la farsa, pero sí lo hallará entre los de la pantomima, ya que su corazón se encuentra dispuesto a hablar a través de su cuerpo y de sus manos.

PANTALONE tiende sus manos hacia uno de los laterales del escenario, por el que aparecerá LUC, que con gran timidez avanzará hacia él. El niño se resiste a

creer lo que está ocurriendo. Por unos instantes parece sentirse intimidado por el imaginario público que le rodea, pero tras unos instantes respira hondamente y sonríe. Los aplausos de los comediantes suenan con fuerza. PANTALONE con gran ternura se inclina, toma un hermoso frasco de cristal de vivos colores y extrae una pasta con la que comienza a cubrir de blanco el rostro de LUC. Antes de que pueda concluir la acción, LUC se abraza a PANTALONE y embadurna su rostro con pintura. Ambos ríen mientras la luz desciende muy lentamente hasta hacerse el oscuro total.

FIN

FOTOGRAFÍAS DEL ESTRENO

Realizadas por Gyenes en el
Teatro Español de Madrid

Enero 1967





Crítica de Julia Arroyo
aparecida en el diario YA de Madrid

Enero 1967

El Teatro Municipal Infantil, que dirige Antonio Guiráu, presenta en el teatro Español, en sesión infantil de los jueves, *El hombre de las cien manos*, de Luis Matilla, con montaje de mimos y pantomimas de Emiliano Redondo y decorados y figurines de Vicente Sainz de la Peña.

Empecemos por decir que estamos ante una de esas obras creadas para los niños que rompen mitos y prejuicios que los mayores se formulan cuando se dirigen a entretener el santo ocio del niño. Ni brujas, ni hadas, ni otros elementos de la «desbordante» y tradicional fantasía para niños hay en *El hombre de las cien manos*. La ficción parte aquí de la realidad: un niño, el niño que vive en el mundo de los mayores. Mayores que no aprueban ni su infancia. Un niño, mudo físicamente en la obra —acertada y clara imagen de Luis Matilla—, huye de su pueblo de los mayores que le atosigan, y se va tras una compañía de comediantes: el arte, donde puede expresarse libremente y donde es acogido con cariño.

La obra con aire de farsa, acaso algo morosa, lenta y demasiado apoyada en la palabra para un público infantil, en la primera parte, aumenta en calidad y está mejor constituida en la segunda, en la que el mimo y la pantomima y los personajes de la *commedia dell'arte* se suman al espectáculo. La obra, pues, en su conjunto tiene calidad artística, y abre ante los espectadores la caja mágica del escenario con muchas de sus sorpresas, incluyendo la cámara negra. El intento de instruir sin pedantería a los niños sobre el teatro, presentándoles sus trucos y su arte y mostrándoles la noble misión del mismo resulta aquí completamente logrado.

La dirección de Antonio Guiráu es acertada dentro de la complejidad de la obra y salva con pericia el afán ternurista y ñoño que los mayores acostumbran a imprimir en las obras destinadas a los niños. Buenos, los decorados y los figurines de Vicente Sainz de la Peña. Bueno el montaje de mimos y pantomimas —en el que estriba uno de los éxitos de la obra—, de Emiliano Redondo, quien en su misma actuación da prueba del oficio, de ese saber hacer que la *commedia dell'arte* exige. Y que nos perdonen todos los demás actores y actrices si no reseñamos aquí su nombre, y a los que agradecemos que cumplan tan bien su oficio ante los espectadores menores de edad, mas no por ello menos importantes.

¿Qué le gusta al niño y qué le debemos dar al niño? Es la pregunta planteada. Y que generalmente se responde desde nuestro punto de vista de mayores de edad, sin dejar que el niño tome parte en la elección.

Nuestro amor al niño no es más la mayoría de las veces que un afán proteccionista para que, al fin de cuentas, el niño se quede tranquilo y callado y nuestra conciencia en paz. Un brote de vida con todas sus consecuencias suele inquietar bastante.

En la obra de Luis Matilla se denuncia precisamente esa falsa preocupación por el niño, al que no le dejan expresarse y para el que todos tienen «grandes planes» de hacerle un hombre de provecho. Acaso alguien acuse la crueldad de la farsa en ese mundo cruel que rodea a Luc y del cual huye. Pero no hay aquí crueldad por crueldad, sino crítica de un mundo que tristemente es real. Y a estas alturas no podemos ser tan ingenuos para creer que el niño vive en una infancia dorada al margen de lo que le rodea. Por otra parte, en *El hombre de las cien manos* no hay una crítica derrotista, pues al lado de esos mayores crueles nos muestra otros mayores que saben comprender al niño y lo acogen con ternura y con cariño. Despertar en el niño un sentido crítico a tiempo puede ahorrar muchas críticas a destiempo. Y si ese despertar se logra desde la tribuna de un escenario por el arte, la causa es doblemente noble.

Julia Arroyo

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
<i>El hombre de las cien manos</i>	11
Escena I	15
Escena II	21
Escena III	33
Escena IV	45
Escena V	49
Escena VI	57
Escena VII	63
Escena VIII	69
Escena IX	71
Escena X	83
Escena XI	93
Escena XII	99
Escena XIII	111
Escena XIV	127
Fotografías del estreno	131
Crítica de Julia Arroyo	135
Índice	139

ESTA EDICIÓN DE
EL HOMBRE DE LAS CIENTO MANOS, DE LUIS MATILLA,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN GUADALAJARA,
EN GRÁFICAS MINAYA, S.A.,
EL DÍA 4 DE NOVIEMBRE DE 2005

